

VIII

SEGUNDA GUERRA ARGENTINO-BRASILEÑA

1. Ministerio Olinda (1848-1849).
2. Ruptura de relaciones (1849-1850).
3. Vísperas de la guerra (1850-1851).
4. Pronunciamiento de Urquiza (1850-1851).
5. Guerra contra Oribe (1851).
6. La guerra y las repúblicas hispanoamericanas.
7. Honorio Hermeto Carneiro Leão (1851).
8. La guerra contra Rosas (1851-1852).
9. Después de Caseros (1852).

EL BIBLIOTE.COM

(1848-1849)

### El día de San Miguel (29 de setiembre de 1848).

El 25 de setiembre el gabinete Souza e Mello quedó en minoría al votarse una cuestión insignificante; la izquierda *praieira* y democrática se unió a los *saquaremas* y venció al ministerio de concentración liberal.

El emperador encarga a Macahé la formación de otro ministerio liberal, pero *praieiros* y demócratas imponen condiciones para apoyarlo: participación en el gabinete y darse un rumbo revolucionario. Es hora que 1848 llegue a Brasil. Macahé se retrae y aconseja a Pedro II llamar a los *saquaremas*.

Ha pasado la hora revolucionaria. De Europa vienen aires de reacción: en Viena Francisco José ha acabado con los tumultos y en París el general Cavaignac ahogado la insurrección socialista de junio. Pedro II llama a los conservadores y el 29 se anuncia que Pedro de Araujo Limar vizconde Olinda y antiguo regente, formará un gabinete *saquarema*.

Olinda, el *maquiavelo de la ría do Lavradío*, es el hombre para iniciar la reacción conservadora sin extremar las cosas. Tiene medida, y como es pernambucano se espera que su nombre no irrite a sus exaltados coterráneos. Forma gabinete con figuras *saquaremas* descoloridas. Ni Honorio, ni Paulino, ni Bernardo de Vasconcelos.

Suavemente se inicia la *era saquarema* que se prolongará dieciocho años, el período más brillante de la historia de Brasil. Inaugurado el 29 de setiembre, día de San Miguel los demócratas llamarán *miguelista* al gabinete, haciendo un juego verbal para confundirlos con el absolutismo portugués de Miguel de Braganza.

### “Reparación satisfactoria y franca” (octubre).

A Olinda debe entregar Guido, el 4 de octubre, la “reclamación enérgica” contra los discursos de Chaves y Jobim que Rosas había exigido, y Souza Franca desechado con altivez en su primera y suave presentación.

La nota de Guido es muy fuerte. Dice que “se ha calumniado el carácter personal del Excmo. señor gobernador con clasificaciones indignas y gratuitas... se ha herido el noble pundonor del pueblo argentino y oriental... se ha alentado a los enemigos de la Confederación”. Exige “una reparación amplia, satisfactoria y franca”.

Pero Guido no quiere la guerra con Brasil y lee a Olinda sus instrucciones de romper relaciones si no conseguía una “digna satisfacción”. El vizconde, que debe afrontar el disgusto de las izquierdas por el advenimiento *miguelista*, cede a Guido en toda la línea. El 20 responde lamentando que la libertad en los debates parlamentarios “impida al gobierno “evitar excesos... o repeler agravios que vienen a pasar inadvertidos desde que no hallan eco ni en la nación ni en su gobierno”; expresa el *pesar* y el *disgusto* del gabinete; da amplias excusas por haberse “ofendido de tal manera al Jefe Supremo de una nación amiga”, y se congratula de la oportunidad de “dar esa demostración de los sentimientos amistosos del gobierno imperial por la Confederación Argentina y debido aprecio por su ilustre jefe el general Juan Manuel de Rosas”.

Ningún gobierno debe dar satisfacciones al extranjero por conceptos vertidos en el parlamento, como lo había sostenido con razón Souza Franco. La respuesta era humillante. Pero Olinda no estaba en condiciones de llevar a Brasil a una guerra con la Confederación Argentina.

Rosas acepta “la reparación adecuada al grave ultraje” (27 de noviembre). Olinda deja prudentemente su nota de excusas en secreto, pero Rosas hace referencia a ella en su mensaje anual del 27 de diciembre (1848) y publica el documento en la *Gaceta Mercantil* del 11 de abril (1849).

La prensa brasileña la recibió consternada. “Nos llenó de dolor y humillación... esas palabras propias para hacer ruborizar a cualquiera que sienta en el pecho la más tenue pulsación de patriotismo... el monumento de nuestro oprobio... la deshonra e ignominia”, comenta el 16 de mayo *Correio Mercantil*.

### La “praia” pernambucana.

Es que no andaban las cosas en el Imperio para tomar otra actitud. La inauguración *miguelista* era violentamente rechazada, sobre todo por los inquietos “*praieiros*” de Pernambuco.

La izquierda liberal pernambucana tenía como jefes al diputado Nunes Machado y al presidente de la provincia Antonio Pinto Chinchorro da Gama. Su órgano periodístico era *Diario Novo*, de Recife —capital de la provincia—, que por estar en la calle de la *praia* (“playa”) daba el nombre al partido.

Los *praieiros* aunque pertenecientes al liberalismo dinástico acusaban tendencias socialistas. Habían saludado alborozadas en abril la revolución francesa y creación de la segunda república. Eran muy nacionalistas y tenían en su programa nacionalizar el comercio de Pernambuco que estaba en manos portuguesas. Sumados a los *democráticos* de Minas Geraes formaban la Izquierda liberal. Habían hecho caer en mayo el gobierno “reaccionario” de Macahé y esperaron que Souza e Mello imprimiera un rumbo revolucionario al suyo. Desengañados, lo voltearon en setiembre convencidos que les llegaba su turno. Algunos consejeros de estado apoyaron un gabinete socialista para salvar por lo menos la integridad de Brasil y su monarquía, aunque se hundiera la esclavitud y el predominio de los *fazendeiros*. La solución *miguelista* del 29 de setiembre los puso fuera de sí: “¡Pernambucanos! —diría una proclama difundida por *Diario Novo*— el partido absolutista miguelista se halla en el poder. Unido a los portugueses de Río de Janeiro y de aquí, dará principio a la obra de nuestra esclavitud”.

El 5 de noviembre estalla la revolución. Los *praieiros* más exaltados se adelantan a proclamar la república, que retrae a los poderosos Cavalcanti de Albuquerque, dueños electorales de la provincia, que hacían coincidir su socialismo teórico con sus extensas *fazendas* y recuas de esclavos, y sus ideas democráticas con la monarquía.

Los *praieiros* sitian al ejército imperial en Recife, al tiempo que la revolución se extiende por Alagoas, Río Grande del Norte y demás provincias vecinas. Asume la jefatura Nunes Machado que proclama su identidad con *las ideas del año*: “La elevación de los déspotas al poder no fue la causa

principal de la revolución... no les concedemos ese honor, ni materializamos con recuerdo tan burlesco el pensamiento noble de la revolución... Está en la ley de los acontecimientos..., es inevitable porque el mundo todo se mueve en el campo de batalla al compás de las ideas democráticas”

Olinda que había declarado en receso al parlamento el 5 de octubre a los pocos días de subir (porque no podía gobernar con una cámara opositora), lo disolverá el 19 de febrero (1849) convocando a elecciones para agosto. Ese receso de seis meses le significará, conforme a la constitución, facultades dictatoriales. Honorio Hermeto que no puede ser ministro desde su insolencia de 1844 al emperador (la “*criança molhada*”), se hace nombrar presidente de Pernambuco y va a Recife para combatir la revolución con su inquebrantable energía. Es siempre el jefe de los *saquaremas*. Los momentos son gravísimos: el ministro de Imperio (interior) José Clemente da Costa Carvalho, vizconde de Monte Alegre —o *terrivel* José Clemente— toma medidas de fuerza en Minas Geraes y San Pablo que impidan otros brotes revolucionarios.

En diciembre Lamas espera por momentos que las turbas “socialista” salgan a la calle en Río de Janeiro. Se teme un levantamiento general de los negros. El 22 de diciembre Herrera exclama con desaliento: “¡El pobre Imperio se está cayendo a pedazos!”.

### Acercamiento a Rosas (enero).

Herrera dice que en todos los brotes revolucionarios se ve “la mano de aquel malvado (Rosas) “. Exagera la participación de éste; pero es cierto que los *socialistas* brasileños simpatizan con Rosas por su régimen popular, igualdad social, nacionalismo y americanismo.

Si Rosas daba un golpe en esos momentos, inevitablemente el Imperio se caería. Conviene, por lo tanto, tenerlo propicio y el *maquiavelo de la rua do Lavradio*, después de consultar con el consejo de estado, se acerca a Guido —4 de enero— manifestándole “deseos de arribar a un completo acomodamiento entre el Imperio y la República” escribe el ministro a Rosas. Guido presenta las bases de ese *acomodamiento*, que repite la nota del 18 de setiembre de 1847 al entonces ministro Saturnino: Brasil no sostendrá la independencia paraguaya, desaprobará públicamente a Abrantes, reconocerá al gobierno de Oribe, desconocerá al de Montevideo, hará una formal declaración contra las intervenciones europeas en el Plata, y finalmente, devolverá las Misiones Orientales.

Olinda parece estar de acuerdo, pero debe someterlas al consejo de estado. Mientras tanto, Guido trabaja el delineamiento de las fronteras con Bernardo de Vasconcellos por indicación de Olinda, y pide a Buenos Aires que le manden los documentos probatorios de la argentinidad de las Misiones Orientales.

Lamas se mesa la romántica melena y Herrera echa Brasil a los diablos: “Es inevitable una gran revolución —escribe el 22 de marzo— que concluirá con el Imperio y aun con la raza que hoy domina, porque serán los negros los que se sobrepondrán”.

### Fronteras por una garantía (febrero).

De Montevideo le reclaman dinero a Lamas. No basta con el subsidio, y además corren rumores que la Francia republican lo mermará. ¿De dónde sacar unos pesos?

Se presenta ante Lamas un curioso personaje: el Caballero Don José de Buchental que podría darle, con una sólida garantía, intereses usurarios y una suculenta comisión, un empréstito de siete millones de pesos (solamente irían algunos cientos de miles a Montevideo, quedando lo demás entre los intermediarios). Exige la garantía del Imperio para esa curiosa operación <sup>1</sup>.

Lamas se dirige a Olinda el 4 de febrero ofreciéndole a cambio de una *garantía* del Imperio al empréstito Buchental, los derechos orientales a las Misiones para que “Brasil sacrifique lo que adquiere a la conservación de la paz con Rosas... comprando con dinero una *diversión* necesaria a su política en los momentos actuales”. Olinda le pregunta si Montevideo “se sostendrá el tiempo suficiente” para la operación, y Lamas no puede responderle. Pero el vizconde acabará por desechar un trato con los montevidianos, que “sólo servirán para dar justos motivos a Rosas para que nos acometa”.

<sup>1</sup> Nadie supo el verdadero nombre del caballero don José de Buchental, ni su lugar de nacimiento. Lucio V. Mansilla, que años más tarde lo tratará íntimamente, duda en llamarlo *Buchental*, *Bouschentahl* o *Bruschenthal*, “si ha nacido en Gibraltar o Trieste, si era de religión mahometana, budista o protestante”. Guido lo llama, en sus notas, el “judío alemán” En *buche tal*.

Buchental (así firmó en más ocasiones) era reservado en sus cosas, especialmente tratándose de sí mismo. Apareció en el Madrid de Mendizábal como dependiente o factor del banquero José de Salamanca, llamándose entonces *Joseph Bruschenthal* y diciendo ser austriaco. Diligente y de escasos escrúpulos consiguió introducirse en los círculos logreros de la reina María Cristina; levantará una fortuna, para perderla cuando la caída de Mendizábal.

Reaparece en Brasil, casado con una hija de la marquesa de Sorocaba (una de las amantes de Pedro I) y condecorado por la Regencia. Es ahora el *Caballero Don José de Bouchental*, con influencia en los negocios. Pero la *matoridade* le hará perder crédito porque Pedro II era escrupuloso en cuestiones de dinero y no simpatizaba con sus parientes de la mano izquierda. Don José llegó a la quiebra y debió escapar a Inglaterra; pero consiguió, desde allí, un concordato del 30 % y el consiguiente auto de rehabilitación.

*Grande finorio e vellaco* lo llama Paulino. Mansilla cuenta que sabía el precio de cada hombre y a los inaccesibles al dinero los ganaba con obsequios a su familia, sirvientes y niños; de los más recalcitrantes se hacía cargo su esposa, la bella Mariquita Buchental. Se había naturalizado en España y Brasil, y en sus últimos años llegará a ser representante en el reino de Nápoles.

Lamas está en las últimas —“¡ni para coche tengo!”—, se queja Herrera el 28 de febrero— y pide su retiro en marzo, que Herrera le niega: “Tenemos el deber de estar en la brecha... ¡Si viera usted cómo yo vivo!” Lamas reflexiona el 21 de marzo: “Vivamos todo lo que podamos para ver lo que da el tiempo. El tiempo suele traer recursos inesperados. A nadie se lo debe enterrar hasta que esté bien muerto”.

### Termina la revolución “praieira” (marzo).

La energía de Honorio acaba con los *praieiros*. Nunes Machado muere en combate, y la desaparición del jefe civil desmorona la resistencia militar.

Honorio es implacable: Pedro Ivo, *braço e espada da revolução*, no obstante haberse rendido es ultimado en circunstancias sospechosas<sup>2</sup>; los restantes prisioneros son mandados a Fernando de Noroña.

A las demás provincias no se contagiò el incendio, tal vez por esperarse el resultado de Pernambuco. Ha terminado la lucha guerrera, pero la tensión sigue. “La revolución cedió a las armas en el campo de batalla —dirá un folleto de Recife—, pero continúa en el campo de las ideas. La revolución es política y social, porque vamos caminando hacia el reinado de la democracia”<sup>3</sup>.

En ese clima se realiza en agosto la elección de diputados, la *elección policial* la llamarán los liberales. Los resortes oficiales funcionan sin disimulo. El resultado supera los cálculos: los *saquaremas* ganan todas las bancas menos una, que consigue Souza Franco.

La oposición *luzia* queda reducida a Souza Frananco en diputados y la bancada del senado: Hollanda, Mascarenhas, Montezuma. Los liberales de ideas más conservadoras —Macahé, Limpo, Pimenta Bueno— se separan del partido acercándose a los *saquaremas* par formar “el entendimiento del orden”.

Se toman medidas fuertes. Honorio desde la presidencia de Pernambuco aplica las arbitrarias disposiciones de la *ley de reclutamiento* a los “enemigos del orden”: miles de enganchados sin considerar su posición ni estado civil son llevados al ejército acantonado en Río Grande del sur, o arrojados a la marina de guerra.

La *ley de reclutamiento* permitía, sin apelación a la justicia, enganchar “a cualquier hombre sin oficio”. Era una tremenda arma política, si se usaba sin escrúpulos. Como en este caso.

La libertad de prensa era la única que se mantuvo en el Brasil *saquarema*. Existe siempre —retaceada, mutilada— para los órganos doctrinarios de reducido tiraje y exclusivamente leído por los partidarios. No hace sombra al poder, ni a los grandes órganos controlados por el aparato dominante. En el Brasil de 1848 la *libertad* de prensa, aunque absoluta en los términos legales, era relativa en sus efectos. Todos podían publicar sus ideas por la prensa, pero no era fácil en imprentas, ni difusión; los periodistas opositores que daban mudo trabajo estaban siempre amenazados de acabar “reclutados” en la frontera.

### Complicaciones con los paraguayos (agosto).

Inesperadamente para Olinda, en agosto se volverían a complicar las relaciones de Brasil con la Argentina. Una desconcertante invasión de paraguayos a través de las despobladas misiones argentinas ha ido hasta frente a San Borja para recoger un convoy de armas que cruza el Uruguay.

Un instructor militar húngaro al servicio de Carlos Antonio López, Franz Wisner de Morgenstein, ha ideado el cruce de las misiones correntinas acercándose a San Borja donde el diputado *caramurá* Fernández Chaves le debe entregar un convoy de armas. De paso tentará una revolución contra Virasoro apoyando a unitarios correntinos. Esas operaciones se vinculaban con la inquietud guerrera entre Brasil y la Argentina que hubo en setiembre de 1848 cuando el gabinete Souza Mello. López ha actuado de acuerdo con el ministro de Brasil, Pedro Bellegarde, que le pasa una nota: “los paraguayos serán recibidos esa la frontera como amigos y aliados naturales”.

Hay un sucio negociado de comisiones para Chaves, Morgenstein y Bellegarde. Los tres aseguran a López la inminente guerra de Brasil con la Confederación. Como las noticias llegan a Paraguay con mucho atraso no se sabría en junio de 1849 que el nuevo gabinete *saquarema* estaba es los mejores términos con Rosas.

El 27 de junio una columna paraguaya de 6 mil hombres cruza el Paraná frente a Itapúa, ocupa la tranquera de Loreto (Posadas) y destaca 3 mil a través de las desiertas misiones correntinas para llegar al *Hormiguero* (Santo Tomé). Al mismo tiempo otra columna se apodera de la isla Apipé en el Paso de la Patria. López da una proclama reivindicando como paraguayas las Misiones y la isla.

En el *Hormiguero* cruza el convoy de fusiles, balas y pólvora que Fernández Chaves manda desde San Borja. Morgenstein lo despacha con premura a Asunción. Se le juntan algunos correntinos antirrosistas y muy seriamente nombran un “gobernador” de Corrientes es el Hormiguero.

En Asunción, López paga generosamente la cuenta de Chaves. Pero no contarán los asociados con el joven Francisco Solano, que pese a sus pocos años era lo más serio que había en Paraguay (don Carlos inclusive). Se enteró del negocio, y que se había jugado falsamente con una guerra entre la Argentina y Brasil. Cruza Solano al Hormiguero; como jefe superior del ejército apresaa a Morgenstein, lo destituye y está a punto de fusilarlo. Ordena el retiro de las tropas y abandona al “gobernador de Corrientes” elegido por Morgenstein.

Rosas se entera el 24 de agosto por comunicaciones de Virasoro de treinta días atrás. Cree al Hormiguero ocupado

<sup>2</sup> Se le aplicó la *ley da fugas* que permitía dar muerte a quien intentare escaparse, y servía para fusilar sin forma de proceso.

<sup>3</sup> Reproducido por la *Gaceta Mercantil* de Buenos Aires, como todas las citas de periódicos brasileños de este capítulo.

por tres mil hombres, otros tantos en la tranquera de Loreto, mientras un gran ejército —calculado en 18.000— se encuentra en Apipé<sup>4</sup>. Si Paraguay se había lanzado a la guerra, era evidente que contaba con el apoyo de Brasil.

El 26 ordena a Guido que exija de Olinda “una explicación pronta, franca y categórica”, y de no obtenerla pidiera sus pasaportes anunciando *el estado de guerra* “porque así lo requieren el honor y la dignidad de la Confederación Argentina tan vilmente ultrajada”.

Prepara sus ejércitos. Ordena la movilización del de Operaciones<sup>5</sup>, compra seis cañoneras fluviales que manda a Corrientes y envía cañones y fusiles a Urquiza<sup>6</sup>. Cierra los puertos a los paraguayos “obligado a salir de la política pacífica, benévola y amistosa que había constantemente seguido para con el *gobernador de la provincia del Paraguay*”.

Un incidente sugestivo ocurre con Urquiza, general que debía dirigir la lucha contra Paraguay. Rosas recibe el 26 de octubre una nota pidiéndole la libre extracción de oro para Entre Ríos<sup>7</sup>, que no contestará.

### Apertura de López para un entendimiento con la Confederación (16 de octubre).

Según Bellegarde el presidente López “se envalentonaba ante el peligro lejano y se asustaba ante el inminente”, y el 16 de octubre en una nota a Rosas, le canta la palinodia, con urgencia.

Le proponía:

- 1) *Aplazar el reconocimiento de la independencia paraguaya* “hasta la reunión del congreso general de la Confederación Argentina”.
- 2) Mientras tanto se buscará de común acuerdo una fórmula que permita las relaciones de la Confederación con Paraguay.
- 3) *Renovar el tratado de federación* entre Buenos Aires y Paraguay del 12 de octubre de 1811.
- 4) Ajustar una estrecha alianza militar, estableciéndose los contingentes que corresponderán a Paraguay<sup>8</sup>.

Rosas ha perdido la paciencia con don Carlos y se limita a un frío acuse de recibo: “Considerando la gravedad e importancia del asunto... se ha ocupado de su contenido” (4 de noviembre). Nada más.

Ni Rosas ni Brasil tomaron en serio la apertura de López. Para Bellegarde era uno de “los abundantes y no siempre escrupulosos recursos de rábula” del mandatario paraguayo. Rosas se redujo a comentar la “poco estable orientación de la política paraguaya”<sup>9</sup>.

### Lej autorizando a reincorporar a Paraguay (marzo de 1850).

Mientras el periódico asunceno, *El Paraguay Independiente*, toma un tono conciliador, los diarios argentinos cobran un acento belicoso: hablan de *atropellos inauditos*, de *insultos a nuestro pabellón* al arriarse la bandera de Apipé, y recuerdan la *ayuda a los anarquistas* dada por López a Paz en 1845.

Los paraguayos se han retirado del Hormiguero, pero todavía ocupan la tranquera de Loreto en la margen izquierda del Paraná (hoy ciudad de Posadas) y la isla de Apipé, que López ha llamado paraguayos en su manifiesto “iniciando las operaciones”.

Sin contestar la apertura del mandatario paraguayo, la sala de Buenos Aires agrega el 19 de marzo dos artículos de vibrante tono al presupuesto de gastos para 1850:

“1º) Sin perjuicio de la suma votada por el artículo anterior (el presupuesto), y *mientras se concluya con honor del nombre argentino la negociación pendiente con Francia, se ponen a disposición del Excmo. Señor gobernador todos lo, fondos, rentas y recursos de todo género d la provincia sin limitación alguna*”.

“2º) Queda igualmente autorizado el Excmo. señor gobernador para disponer sin limitación alguna de todos los bienes, etc., etc., *hasta tanto se haga efectiva la reincorporación de la provincia del Paraguay a la Confederación Argentina*”<sup>10</sup>.

Los historiadores paraguayos han criticado que Rosas no discutiera con López la propuesta de alianza, y en cambio hiciese dictar una ley tan agresiva; pero no iba a ponerse a debatir, en esos momentos, con “un viejo rábula, sinuoso y escurridizo” (como lo llama Bellegarde) la sospechosa oferta de *federarse* “a Buenos Aires”. No atacaría a Paraguay porque no estrellaría al dudoso ejército de Operaciones contra 25.000 paraguayos que sabía bien armados y cuyo coraje y amor a la tierra los hacían imbatibles en la defensiva. Pero tampoco desguarnecería ese flanco.

“El general Rosas no ataca, pero sabe defenderse — escribe de Angelis a Guido el 20 de diciembre de 1849— y su posición se halla encarnada en esas frases vulgares que acostumbra a repetir: *quien me la hace me la paga, quien me busca me encuentra, y al son que me tocan bailo*”.

<sup>4</sup> “Los paraguayos — escribe Herrera a Lamas— no se propusieron otra cosa (con la ocupación de Apipé) que obligar a los correntinos a que reconcentrasen sus fuerzas y dejasen pasar un convoy considerable de armas y municiones”.

<sup>5</sup> Según Alsina (informe a Lamas del 18 de noviembre) fueron “municiones, vestuarios, cañones, 2.000 fusiles, 3.000 sables, botiquines, etc.”, a Entre Ríos.

<sup>6</sup> Entre ellos un vapor —el *Carlota*— armado para la guerra fluvial. El primer vapor de guerra argentino.

<sup>7</sup> Del mismo informe de Alsina del 18 de noviembre.

<sup>8</sup> Se dijo que Francisco Solano, receloso de Brasil, consiguió inclinar a su padre al acercamiento con la Argentina. Pero es más posible un juego político de don Carlos para equilibrarse entre Brasil y la Argentina.

<sup>9</sup> Para el *Comercio del Plata* la apertura era “una ingenuidad de López” porque “el tratado de 1811 reconocía expresamente la independencia del Paraguay”. Alsina nunca pudo entender la diferencia entre *independencia* como sinónimo de “autonomía” que se garantizaban mutuamente las provincias en sus pactos, y la *independencia nacional* de los Estados soberanos.

<sup>10</sup> En marzo de 1850 se esperaba la llegada de la escuadra francesa para acompañar el “negociador armado” votada por la asamblea en enero (llegaría a mediados de abril). Herrera creía que “Rosas apunta al Paraguay, pero su tiro es a Brasil”.

Conforme a la ley, se moviliza el ejército de Operaciones, que Urquiza cumple el 1 de mayo. No solamente por Paraguay, sino por Francia, pues acaban de llegar los 2.500 hombres de desembarco y 14 buques que acompañaron la segunda gestión de Lepredour.

Nada pasa, ni con los franceses ni con los paraguayos. La posición argentina es defensiva, y como Lepredour se adelanta, solo, a Buenos Aires dejando a los buques en el puerto de Montevideo y a la tropa embarcada, y acaba por firmar las bases con pequeñas modificaciones, no habrá guerra con Francia. Por su parte los paraguayos están muy ocupados porque Brasil, aprovechando sus complicaciones con Rosas, les han tomado la zona fronteriza del río Apa y enclavado un fuerte —el *Fecho de Morros*— como avanzada imperial. Francisco Solano obtiene de su padre que los desaloje, y una columna paraguaya expulsará a los brasileños del *Fecho de Morros* en noviembre de 1850.

### Las “californias”.

Eran muchas las estancias de brasileños en territorio oriental. Esta emigración, empezada en 1811 en tiempos de Souza, y continua da cuando la Cisplatina, se consolida cuando la inseguridad de la guerra de los *farrapos*. El ganado producido en las estancias orientales se faenaba en los saladeros de Río Grande para consumo interno brasileño, y en parte alimentaba a Montevideo.

Oribe impuso diez pesos por cabeza al cruce de ganado por la frontera, y más tarde prohibirá la extracción. Fue letra muerta, en un principio, por la extensión a vigilarse; pero después de 1849 a causa del armistio con Montevideo dispondría de mayores fuerzas para reprimir el contrabando.

Muchos estancieros brasileños se dedicaban al remunerador tráfico. Agrupados en partidas armadas, a manera de sus abuelos *bandeirantes*, hacían los arrees; no se reducían a cruzar sus ganados sin pagar derechos, y se alzaban con todo lo posible incluidos los

negros orientales que vendían como esclavos en los mercados de Brasil. Oribe, cuyo gobierno no había sido reconocido por Brasil, no podía perseguirlos más allá de la frontera.

Las expediciones llegaron a ser tan fructíferas que se las llamó *californias*, por similitud con el “rush” del oro de la costa norteamericana del Pacífico. Los principales *californios* eran el diputado Fernández Chaves y el estanciero Francisco Pedro de Abreu, barón de Jacuhy, conocido por la abreviatura *Chico Pedro*<sup>11</sup>. Muchos emigrados —los argentinos Hornos, Madariaga, Deheza, Indalecio Chénaut y el riverista Gregorio Suárez, *Goyo Jeta*— se contrataron como hombres de acción al servicio de Chaves y Jacuhy para llevar y cuidar los arrees. También tomó parte el mariscal Bento Manuel, no obstante sus años, su gloria y su elevado rango militar.

Inútilmente los presidentes de la provincia —brigadieres Arruda o Andreas— quisieron impedir este tráfico. “La ley en Brasil —escribe Guido el 11 de diciembre de 1849— apenas sobrepasa el valor de una letra muerta cuando va a herir los intereses oligárquicos o desconocer las conveniencias de las logias masónicas”.

Guido se quejó a Olinda, desde su primera entrevista, por estos delitos cuya impunidad se debía a su juicio a “las logias masónicas de Río Grande, a las que perteneciendo algunos jefes y oficiales del ejército imperial... se habían afiliado varios de los emigrados más notables... esa fraternidad secreta opone las principales trabas contra toda medida administrativa o militar, y da lugar a las excursiones sanguinarias denunciadas durante tiempo por la legación argentina” (19 de octubre de 1848).

Poco podía Olinda contra sus correligionarios los *caramurís* riograndenses. En enero y febrero de 1849 el emprendedor Jacuhy excursiona con provecho por la zona del Arapey, en junio se arrea del Dayman entre seis y siete mil vacunos propios y ajenos, en agosto se lleva vacas, hombres, mujeres y dinero del Cuareim abriéndose paso a tiros contra las partidas fronterizas orientales. El argentino Manuel Hornos es jefe de sus guardias.

Los sumarios de los comandantes de Oribe probaron hasta la evidencia la culpabilidad del barón. Como se trataba de un coronel del Imperio, y noble por añadidura, las autoridades no sabían cómo proceder. Diego Lamas, jefe del Salto, pidió autorización “para prender al barón de Jacuhy, Chico Pedro, si lo agarro de este lado” (3-9-49); pero Oribe no quería complicaciones con Brasil: “Considere éstos (los sumarios) —dice a Lamas— como un hecho consumado sin más resultas”. Si el barón visitaba pacíficamente sus estancias en el estado Oriental (tenía dos) no debería molestárselo; sólo podía prendérselo en caso de flagrante delito.

Como la expedición de agosto produjo una refriega entre *californios* y guardas fronterizos, el barón fue a Porto Alegre a “quejarse” de “las molestias” de las autoridades de Oribe contra los súbditos del emperador. El comandante del Dayman, Egaña, había detenido al capataz y algunos peones de una de las estancias de Jacuhy convictos de participar en la *california*. Oribe ordenó soltarlos<sup>12</sup>.

### Cambia la política brasileña.

El *entendimiento del orden* que unía a los *saquaremas* con la derecha *luzia*, quedó afianzado después del aplastamiento de los *praieiros* y el triunfo electoral.

<sup>11</sup> Jacuhy fue uno de los héroes *caramurís* de la guerra de Río Grande, el *Cid riograndense*, el *destemido guerrilheiro*, lo llamaron los periódicos de su partido. Al frente de sus peones o partidarios había hecho una guerra montaraz contra los hombres de Bento Gonçalves y David Canabarro, pero sus acciones no se encuadraron estrictamente en las reglas del honor militen no obstante el armisticio convenido, destruyó en *Porongos*, en 1844, las últimas tropas de Canabarro.

Su actuación en la guerra civil le dio fortuna (tenía dos estancias en la República Oriental y otras en Río Grande), el grado militar de coronel y un título nobiliario no obstante no leer de corrido. *Chico Pedro* habrá sido un héroe, pero debe convenirse que también fue un bandolero sin escrúpulos.

El *deseembargador* Fernández Chaves, diputado *caramurí* por Río Grande, no calzaba mejores puntos pese a representar a su provincia en Río de Janeiro. Negociaba armas a buenas comisiones con Morgenstein y Bellegarde, y estaba asociado a Jacuhy en las “californias”.

<sup>12</sup> “He creído —se excusaba Egaña a Diego Lamas, su superior— y si no es bien hecho, pido a V. lo disimule, diferir algunos días la largada de los brasileros presos, porque si hay algo y salen estos diablos como vulgarmente se dice, calientes de la marca, Irán a ayudar a los de su mi calaña” (Magariños de Melho, *El gobierno del Cerrito*).

Como en marzo de 1848 (antes de saberse la revolución de febrero) las esperanzas de los brasileños *de orden* vuelven a encaminarse hacia Francia. Hay allí un parlamento que es una garantía de conservatismo, y expresa sus simpatías a Brasil; Francia podría ayudar al Imperio a imponerse contra el *bill Aberdeen*, todavía no aplicado en gran escala, pero Palmerston amenaza hacerlo.

Claro que exigirla una colaboración contra Rosas cuyo tratado con Lepredour (el primero) Francia no podía aprobar y por lo tanto debería ir a una guerra abierta.

### Renuncia de Olinda (8 de octubre).

El *maquiavelo de la rua do Lavradio* ha cumplido su misión: evitó la guerra con Rosas y entretuvo a Guido con negociaciones de límites, mientras se consolidaba la situación interna. Ahora se han acabado los *praieiros* y sus aliados y el gobierno puede ocuparse de la posición internacional.

En esos momentos Francia, aproximada a Rusia, parece enfrentarse a Inglaterra en el asunto de Turquía. Lamas escribe el 24 de setiembre que “el pundonor nacional, el amor propio de los hombres tan influyentes como Thiers, la tendencia visible de la alianza rusa antípoda de la inglesa” llevarán a rechazar el tratado Lepredour y unirse con Brasil para combatir a Rosas. Anuncia que, como consecuencia, Brasil “tomará una política que el señor vizconde (Olinda) está imposibilitado de tomar”.

Olinda presenta su renuncia el 8 de octubre “por discrepancias con el emperador sobre la política a seguir en el Plata” (así se anunció públicamente según Cámara Cascudo)<sup>13</sup>. Monte Alegre (el *terrivel* José Clemente) lo reemplazará en la jefatura del gabinete, y Paulino José Soares de Souza toma la cartera de extranjeros.

El gran político volvía a su ministerio de 1843. Capaz de “danzar en una mesa puesta con cristales sin volcar una copa” según la definición del barón de Cotegipe, nadie mejor que el *señor Paulino* para una política que exigía tenacidad, sangre fría y sobre todo buen pie.

## 2. RUPTURA DE RELACIONES (1849-1850)

### Política de Paulino (octubre).

Guido cumplimenta al nuevo canciller el 22, aunque está “descontento de la mudanza” informa Lamas.

El argentino se queja de las *californias*, excusadas por Paulino debido a la extensión de las fronteras que impedían la vigilancia, y el descontento de los estancieros brasil en el Uruguay por no permitirseles llevar sus ganados a Brasil. Se habla de la guerra argentino-brasileña agitada por los *caramurús*. Paulino dice que “si Brasil no tiene fuerzas para destruir a la Confederación, ésta tampoco al Brasil, pero podrían hacerse mutuamente mucho mal”. Guido asiente y sugiere —eterna esperanza— la remoción de los obstáculos que obstaban a la buena armonía, como lo había convenido con Olinda y trabajaba con Bernardo de Vasconcellos. Paulino pide tiempo para responderle.

Lamas sabe a qué atenerse. El 11 ha escrito a Montevideo: “De las intenciones del señor Paulino *estoy seguro* (subr. original). Ahora no puede hacer un cambio redondo de política, pero principiara a modificarla y preparará a Brasil para las consecuencias”.

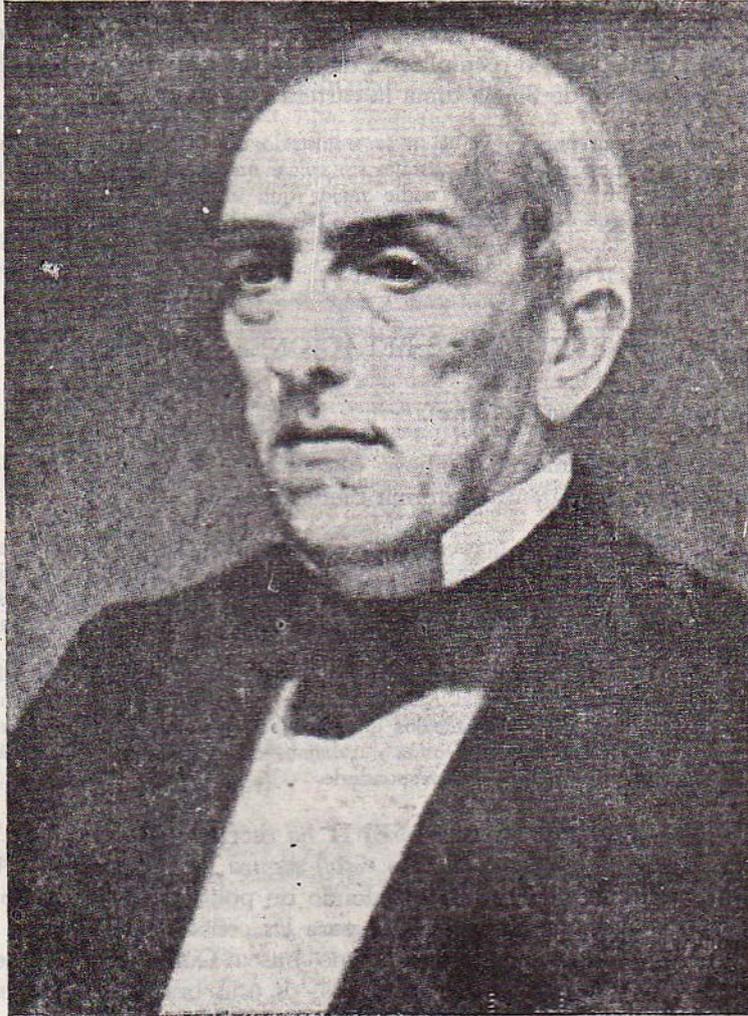
No hay “arreglo definitivo” como busca Guido; Paulino se le escurre, se “le escapa entre los dedos” dice al brasileño. Asegura a Buenos Aires que “cuando sale de sus conferencias, hallábame como antes, sin saber lo que había afirmado o negado”. Es que el canciller está ganando tiempo a la espera de la actitud francesa. El tratado Southern de noviembre no parece impresionarle como un gran triunfo argentino, o no quiere dárselo a entender así a Guido. Le dice que para Inglaterra, la del Plata, ha sido solamente una *guerra colonial* abandonada porque era un mal negocio: “El gobierno inglés que hiciese a Francia o a Rusia las concesiones hechas a Rosas, sería expulsado (*enxotado*) por la indignación nacional, y lo mismo sucedería al francés que hiciera iguales concesiones a Inglaterra... —dice a Guido— el espíritu público se ejerce allí sobre las grandes cuestiones de equilibrio e influencia como entre nosotros sobre las cuestiones del Río de la Plata. Se perdería para la opinión del Brasil aquel gobierno que no mantuviese su dignidad ante la Confederación Argentina”.

Paulino consulta con Silva Pontes la posibilidad y probabilidades de una guerra brasileño-argentina. Contesta éste: “Francamente diré a V.E. que en mi opinión la guerra es inevitable. Creo que se aproxima a pasos rápidos y tendremos contra nosotros a los argentinos, orientales y paraguayos. Partiendo de esto es fácil deducir que mejor es agredir que ser agredidos, mejor es tener un punto de apoyo en el territorio enemigo como Montevideo..., mejor es contar con un aliado poderoso como Francia que combatir sin aliados. ¿No se reconciliarán con nosotros los desconfiados paraguayos?... *Não se animaría em fin o despeitado Urquiza sacudir o jugo?*... Estamos en una gran crisis: son necesarios esfuerzos extraordinarios: importa que el gobierno pueda sujetar a los anarquistas con una mano y repeler las agresiones exteriores con la otra” (cit. por Soares de Souza).

### Siguen las californias (noviembre).

Ocurre en noviembre otra expedición de Jacuhy; Diego Lamas a la expectativa en la frontera, consigue correr a los nobles cuatrereros y hacerles algunas bajas.

<sup>13</sup> “¿Qué era la *política del Plata*? —dice Cámara Cascudo, comentando la sustitución de Olinda—. Un antecedente que llevaría a Brasil por un camino de gastos sin provecho a no ser el renombre de imperialista y opresor como premio y paga. Los *saquaremas* darían el paso para rescatar en la historia de Brasil la retirada de Ituzaingó. Olinda se puso... Paulino de Souza sustituyó al viejo politice que *no sentía el momento*”.



*Paulino José Soares de Souza*

Capaz de “danzar en una mesa puesta con cristales sin volcar una copa”, nadie mejor que el señor Paulino en octubre de 1849 para llevar una política que exigía tenacidad, sangre fría y sobre todo buen pie.

Andrés Lamas se entusiasma: “La agitación del Río Grande se ha traducido en hechos y ya ha corrido sangre... Es negocio gravísimo... Algo hemos de ganar si no lo ganamos todo”, informa a Herrera el 14 de diciembre.

Adelantándose a la protesta de Guido, Paulino le deja una nota en la legación el 26 de diciembre: “Fuerzas orientales han cometido violencias contra estancieros brasileños”.

Esa tarde Guido deja a Paulino una fuerte protesta: “...bandidos californios han producido robos, refriegas y actos de vandalismo en territorio oriental”.

Anuncia que Jacuhy prepara una “gran expedición” a la manera de cruzada patriótica para vengar a los caídos: “Por amor a la humanidad y decoro del gobierno de S.M. espero que tales anuncios no se cumplan y esas cuadrillas (los *californios*) sean sometidas por la fuerza imperial”. Paulino contesta el 3 de enero (1850) que tales reuniones “no pasaban de rumores (que) deben tener su origen en los hechos expuestos por el infrascripto en su nota del 26 de diciembre. Estos hechos exasperan los ánimos y provocan represalias”.

Para el 3 de enero, *Chico Pedro* estaba ya en territorio oriental al frente de un pequeño ejército de 600 reclutados. Había difundido una proclama de subido patriotismo: “¡Brasileños! Es tiempo de correr a las armas y despertar del letargo... hechos horribles que han cometido esos salvajes invasores (?) en el Estado vecino con nuestros paisanos y amigos... Debemos salvar el honor nacional y nuestras propiedades...”. El 2 de enero había cruzado el Cuareim y después de salvar el honor nacional arreándose la mayor cantidad posible de vacas y negros uruguayos, tomaba satisfecho el camino de regreso cuando en Tacuarembó Chico le salió al encuentro Diego Lamas. Combate con la guardia del arreo mandada por Hornos y quedan cuarenta cadáveres de ambos bandos. El barón con las vacas y demás ganancias consigue atravesar el río —aunque “bien jabonado” según el parte de Lamas— mientras Hornos cuida las espaldas de su patrón. El veterano de Lavalle impide con guapeza que se rescate el arreo y termina por salvarse en el Cuareim “descalzo, en camisa y calzoncillos y todo desgarrado”. Bramando de coraje queda el bravo Lamas en la orilla izquierda del Cuareim viendo alejarse al arreo. Inútilmente pide autorización a su jefe inmediato —Servando Gómez— para “que les peguemos una sableada del otro lado del río, pues será el medio de hacemos respetar”.

A Guido se le acaba la paciencia. Presenta una fortísima protesta el 16 de febrero: “Es ésta *la cuarta vez* (subrayado) que anuncio la invasión del barón con sus secuaces... S.E. está informado no sólo de las entradas sucesivas del barón, sino de la extracción de numeroso ganado propio y ajeno. La empresa de estos anarquistas ofende tanto a la dignidad del Brasil como a las Repúblicas aliadas”.

El 18 se reúne la cámara de diputados brasileña. Souza Franco (único opositor) pregunta por lo ocurrido en Río Grande. Paulino elude, “no tiene conocimiento oficial”, “no está habilitado para responder”. Souza cree que las cosas del sur llevarán a “una guerra inevitable”.

### Los cruceros ingleses (enero).

Ha empezado mal 1850 para los brasileños: Inglaterra se ha decidido a cumplir el *bill Aberdeen*, ¿y de qué manera!

Después del tratado Southern, los cruceros de la estación naval del río de la Plata ya no eran necesarios, y el almirantazgo les da órdenes de zarpar a la costa de Brasil a cazar negreros. Allá van los rapidísimos vapores *Cormorant* y *Rifleman*. El 8 de enero el primero aborda la barca *Santa Cruz* a la salida de Santos, apresa a los tripulantes y quema el buque a la vista de la costa; el 10 el *Rifleman* captura al *Paquete do Santos*, también junto a la costa, y lo manda como buena presa a Santa Elena.

Paulino protesta “por la invasión de mar territorial y el caso de vandalaje que somete el comercio de cabotaje brasileño a la tea incendiaria de cualquier comandante de un crucero británico”.

Ya no era el *bill Aberdeen*. Era el atropello a territorio brasileño a la vista y paciencia de las autoridades locales: un “acto inaudito”.

Hudson, ministro inglés en Río, se limita a contestar que los buques apresados “se ocupaban del tráfico de piratería de esclavos... Según la ley (*Aberdeen*) el apresor es juez competente del carácter de piratería de cualquier barco y tiene facultades para apresarlo o destruirlo”. Pasa por alto la invasión del mar territorial.

El 13 ocurre algo gravísimo: el *Rifleman* al acecho cerca de Río de Janeiro, detiene y visita al *San Sebastián*, buque auxiliar de la marina de guerra brasileña encargado de traer los reclutas del norte. El color de éstos y su hacinamiento engañan al capitán inglés que lo toma por negrero, y a pesar que el comandante brasileño hace flamear la bandera de guerra imperial y atiende a los ingleses de uniforme militar, es puesto a un lado sin miramientos.

El 20 Paulino brama: “¡Un buque de guerra mandado por un oficial de marina que se hallaba de uniforme fue detenido y visitado dentro de los mares territoriales del Imperio! ... Lo que se agrava con la manera incivil de los oficiales ingleses... Este insulto no necesita comentarios”.

Hudson acusa recibo, sin pedir disculpa ni explicar nada. Ni le interesa hacerlo.

Los cruceros ingleses no se recatan para recorrer los mares brasileños deteniendo, visitando y apresando cuanto buque lleve un negro marinero a bordo. Todos los hombres de color, esclavos o no, *ladinos o bozales*, son conducidos a Jamaica o la Guayana para “enseñarles a ser libres” alquilándolos por siete años a los plantadores blancos.

En Río de Janeiro hay disturbios populares, y se amenaza a los ingleses. Paulino se muestra arrogante ante Hudson: “Dado la insistencia... el gobierno imperial colocará su comercio de cabotaje bajo la protección de los Estados Unidos o de Francia”.

### Se resuelve la alianza con Francia y la consiguiente guerra contra la Confederación (febrero).

En febrero, al tiempo de protestar Guido por la última californiana, llega de París la noticia de la expedición armada contra Rosas que acaba de votar la asamblea después del resonante debate finalizado en enero. Por pocos votos no se ha llegado a la guerra, debido

a los esfuerzos de Rouher para no precipitar las cosas. Pero si no es la guerra, lo será porque Rosas no habría de allanarse a las exigencias de un negociador al frente de catorce buques y que dispone de 2.500 infantes de desembarco.

El 19 se reúne el gabinete brasileño con la presencia de Pimenta Bueno. No trasciende lo debatido ni la causa de la presencia del *luzia*. Se hacen conjeturas de una alianza con Francia para imponerse a Inglaterra. A la mañana siguiente —20— Paulino cita a Lamas. Le hace saber “el interés del gobierno imperial en encontrar a Montevideo en pie el día, que parecía próximo, de una guerra con sus enemigos”. Le pregunta qué dinero necesitarán para mantenerse. Si el subsidio francés ha sido disminuido, el Imperio lo supliría *en secreto*.

Lamas exulta de alegría. “La agitación de Río Grande, las crecientes exigencias de Rosas, los cruceros y otras circunstancias de no menor monta (la actitud de los cruceros, el voto de la asamblea francesa) trajeron la reconsideración de la política en los negocios del Plata... Se reconoció la dificultad en evitar la guerra con la Confederación Argentina y se resolvió prepararse seriamente para ella... Entre las medidas, son las principales promover una alianza con el Paraguay y fomentar las reuniones del barón de Jacuhy”.

Guido está preocupado por el voto de la asamblea francesa y su repercusión en Brasil. Encuentra también preocupado a Vasconcellos, el gran amigo de la Confederación.

### Falta de personería (marzo).

Paulino debe contestar la fuerte nota de Guido del 16 de febrero sobre la *california* de enero. Todavía no puede aceptar la guerra —que vendría del brazo de Francia— pero tampoco allanarse decorosamente a darle la razón a Guido. Pero el abogado Paulino conoce los recursos del oficio para no contestar derechamente una demanda. Plantea el 8 de marzo una excepción de *falta de personería*: un ministro argentino carece de título para pedir satisfacciones por agravios ocurridos en el Estado Oriental, “ni puede reclamar a nombre del general Oribe por la simple y única circunstancia de estar su gobierno aliado a este general”.

De paso echaba la culpa de las *californias* “al ataque (por el gobierno de Oribe) de importantes intereses particulares... si el general Oribe hiciera cesar los vejámenes y violencias que han sufrido los brasileños en la República del Uruguay... destruiría la causa que motiva estas reacciones”<sup>14</sup>.

### Fiebre amarilla.

Como si no bastaran males a Brasil, a fines de ese verano de 1850 una extraña epidemia se extiende por su litoral; una enfermedad desconocida que mata en pocas horas, y al parecer originada en los mercados de negros del tráfico clandestino: el “morbo africano” la llama Guido.

Los médicos se asombran: ¿*fiebre amarilla* en Brasil?... Era efectivamente la terrible plaga de Oriente, saltada de Asia a América. Ante la evidencia todos escapan del litoral porque la fiebre hace cien muertos al día. Caen víctimas ilustres: Macahé, Vasconcellos. El emperador instala la corte en las alturas de Petrópolis donde va a reunirse el gobierno. Paulino escapa a una quinta —el *Macaco*— y allí atiende la correspondencia oficial<sup>15</sup>.

### Rosas ordena romper relaciones (abril).

La escuadra francesa llega a principios de abril a Montevideo y Rosas ordena la movilización del ejército de Operaciones, aparentemente contra los paraguayos. Lepredour, solo, se adelanta el 12, a Buenos Aires y empieza la larga negociación que durará todo el otoño.

Rosas al saber que Paulino elude responsabilizarse por las *californias*, da orden a Guido el 15 de abril de *romper relaciones*.

“El señor gobernador —la nota la firma Arana— ordena a V.S. declarar al gobierno de S.M. Imperial que los de las repúblicas del Plata miran cualquier evasión del de S. M. a satisfacer estas justas demandas, o una dilación de la respuesta, como una denegación de justicia y aprobación a los inicuos proceder del cabecilla Jacuhy. En su consecuencia... *van a V.S. órdenes precisas y muy terminantes para pedir sus pasaportes y retirarse de esa corte*” (subrayado original), y esto lo verificará V.S. sin demora alguna, inmediatamente, si en la contestación que le dé el.

### Itacumbú (12 de abril).

El general Andrés, que dentro de sus limitadas posibilidades algo obstaculizaba las convocatorias a *californias*, hechas por Jacuhy periódica y públicamente, será relevado de la presidencia de Río Grande. Lo sustituye Pimenta Bueno, el

<sup>14</sup> La *falta de personería* del representante argentino no era, y Paulino no lo ignoraba, una razón para desentenderse del reclamo. Guido no protestaba en nombre de Oribe; lo hacía por la Confederación ultrajada en su aliado y con las obligaciones emergentes de la alianza. No iba a dictaminar Paulino que la “guerra no corresponde”, si la Confederación, solidaria con Oribe, la declaraba al Imperio.

<sup>15</sup> El cuerpo diplomático fue, naturalmente, a Petrópolis. Pero la necesidad de mantenerse en contacto con el puerto obligó a Guido y a Lamas a quedar cerca de Río de Janeiro “pero a alguna distancia de la ciudad”, dice éste. Paulino procedió igual. gobierno de S.M.I. no satisface explícita y cumplidamente las justas exigencias de las Repúblicas del Plata”.

gran político. Sus instrucciones son bélicas: concentrar tropas en la frontera para la guerra inminente, y ayudar a *Chico Pedro* y los suyos.

Éste ha seguido con sus *californias*: el 25 do febrero sorprende el campamento de Servando Gómez en ausencia del descuidado jefe, sacándole todos los caballos<sup>16</sup>.

Guido reclama en tono patético porque el hecho coima la medida: un coronel del Imperio asaltaba un campamento militar. ¿Estaba Brasil en guerra con Oribe? Si fuera así “también debería estarlo con su aliada la Confederación Argentina” (5 de abril).

El 8 de abril otra *california* de dos mil hombres —la séptima en dos años— se adentra al sur del Cuareim. Diego Lamas, dolido por la pérdida de la caballada, le corta el regreso el 12 en Itacumbú. No escatima la prometida sableada; se da el gusto de quitarle al barón todo el arreo, correrlo hasta el río, y obligar al *destemido guerrilheiro* a salvarse a nado.

Quedan en poder de Lamas los bagajes de Jacuhy con cartas comprometedoras del doctor Jobin y Fernández Chaves, asociados a la empresa. Rosas las publica con delectación en la *Gaceta Mercantil* del 16 de mayo.

Herido y escarmentado, Jacuhy acabará con sus correrías <sup>17</sup>.

### Reclutamiento general (mayo).

Cuando se supo en mayo en Petrópolis que Lepredour ha ido a Buenos Aires, suponiéndose que a presentar el ultimátum a Rosas, Monte Alegre ordena el *reclutamiento general*, la movilización militar del Imperio ante la inminencia de una guerra.

El *misterioso corresponsal* informa a Montevideo, y de allí se retrasmite a Río de Janeiro, que Rosas al saber el reclutamiento general “se ha reído y ha dicho — ¡Pobres brasileros! de su emperador voy a hacer mi mayordomo”.

### Se intensifica la acción de los cruceros (mayo).

Los cruceros ingleses aumentan sus tropelías ante la pasividad brasileña. Organizan expediciones de desembarco a los mercados de esclavos, que se arrean a Jamaica sin averiguar si se trata de esclavos viejos o *bozales* recién traídos de África. Se atropellan las *senzalas* y aun las cabañas de libertos. Actúan como si Brasil fuese tierra conquistada.

Gladstone dice en el parlamento: “Se obligará a Brasil a terminar con el tráfico a punta de espada o por la guerra de exterminio”.

Es evidente que hay algo más que la represión del tráfico. Los ingleses quieren quitarse con Brasil el mal sabor de boca que les ha dejado el tratado Southern. Como ha ocurrido otras veces, América pagará por América.

### Nueva protesta de Guido (junio).

Paulino otea al Plata esperando que Lepredour empiece las hostilidades. “Nuestra situación es terrible” escribe a Pimenta Bueno el 6 de mayo. Espera la nueva protesta de Guido por la california de abril, que seguramente será acompañada de la ruptura de relaciones como preliminar de la guerra.

El *misterioso corresponsal* no está inactivo y por cuatro conductos (Silva Pontes, Ponte Ribeiro, Herrera y Alsina) le ha llegado a Paulino a mediados de mayo el texto de la nota de Arana a Guido exigiendo la ruptura, antes de recibirla el representante argentino. Alsina piensa que “es posible que Guido temple algo la causticidad grosera de estas instrucciones”.

Paulino no está en mayo tan seguro de la guerra francesa a Rosas, como en abril cuando llegó la escuadra. “Lepredour continúa en Buenos Aires —dice La última carta de Herrera—, *nada, nada* ha obtenido hasta ahora y ninguna esperanza tiene de obtener más. Nadie puede atinar qué motivo lo retiene allí”. Y el *corresponsal*: “Rosas dice que a él no le asustan 2.500 gabachos”.

Para capear el temporal, Paulino da orden a Pimenta Bueno de acabar con las *californias* porque no puede irse a la guerra con Rosas en esos momentos. Cuando recibe las informaciones del *sabido correspondiente* corre a pedirle a Guido una *conferencia privada* (23 de mayo): le asegura que Jacuhy se quedará quieto después de la vapuleada y podría arreglarse “amigablemente” el asunto de las californias. Le da una *carta personal* para “asegurar a su gobierno que las fronteras de la provincia del Río Grande están pacificadas, y han sido dadas las providencias para evitar hechos semejantes”.

Guido, que estaba redactando la nota de ruptura conforme a las instrucciones de Rosas (que Paulino conoce), acepta la *carta personal* haciéndola seguir a Buenos Aires. No se da cuenta que Rosas busca una completa y pública palinodia de Paulino que lo inhiba en el futuro de toda política belicista.

Paulino gana la baza. En cumplimiento de las instrucciones, Guido presentará una nota anodina a la espera que Rosas se contente con las “seguridades personales”. Se limita a pedir el castigo de Jacuhy en términos corteses, y por fórmula agrega que de no conseguirlo pedirá sus pasaportes. No pone plazo, y toda la nota respira amabilidad y pacifismo (16 de junio).

<sup>16</sup> Gómez fue despojado de la comandancia del Norte y reducido a jefe departamental de Paysandú. Se resintió con Oribe, y a esa causa se atribuye su pase a Urquiza en la invasión de julio de 1851.

<sup>17</sup> El 14, dos días después de la paliza, Jacuhy escribe al brigadier Marquez de Souza, nuevo jefe de la frontera, que “seguía (a Porto Alegre) después de haber conseguido de sus compañeros dispersarse para sus casas”.

Fue un tremendo error de Guido. Más, todavía, que el tratado del 24 de marzo de 1843. Porque en junio de 1850 Brasil tenía necesariamente que achicarse ante Rosas o aceptar la guerra en condiciones desfavorables.

### En el parlamento brasileño (mayo).

El emperador lee el 29 de mayo la *Falla del throno*, mensaje anual al parlamento.

Dice Pedro II con prudencia: “Me desvelaré en mantener las relaciones pacíficas que existen entre Brasil y las potencias extranjeras”. No mencionaba los cruceros ingleses que seguían haciendo de las suyas, ni las palabras de Gladstone que han tenido, lógicamente, amplia repercusión en el Imperio, ni la situación con la legación argentina.

La bancada *luzia* —numerosa en el senado inamovible, y reducida a Souza Franco en diputados— presenta una enmienda a la *falla*: agregarle a la frase transcripta “...mientras pudiese hacerlo sin quiebra del honor y la dignidad nacional”.

*Souza e Mello*, senador *luzia* por San Pablo, cree que deben “resistirse con gloria y ventaja esos insultos y violencias del extranjero” (se refiere a las agresiones inglesas). Entiende que “debe reunirse a la familia brasileña cuando una nación está unida, compacta, con sentimientos homogéneos, nunca es pequeña”. Saca el ejemplo de la Confederación Argentina unida y fuerte “que parece tener por diversión incomodar con notas” soportadas por Brasil porque no puede hacer otra cosa.

Paulino espera la unión de todo el país “ante el peligro común”. *Hollanda Cavalcanti* por Pernambuco se queja que “estamos recibiendo pellizcos... de arrancar cuero y pelo”, y propone que se llegue a un entendimiento con el gobierno argentino “porque no hemos de estar batiéndonos por cuestiones de límites nosotros que tenemos territorio para acomodar a la Europa entera”. La situación era grave y debían arreglarse los problemas del sur para afrontar a Inglaterra. “¿Qué quiere la Inglaterra?... Señores, no gusto de la guerra, pero quisiera que estuviéramos en condiciones de repeler los insultos que se nos hagan. No me gusta correr cuando me amenazan. Debemos prepararnos para la guerra”.

Los del “entendimiento del orden” están en otra cosa:

En diputados *Pereyra da Silva* cree, a la inversa, que debe arreglarse el problema inglés para ir contra Rosas quien “pretende reconstruir el virreinato de Buenos Aires... designio fatalísimo, perjudicial para Brasil. Como alguien dice que Rosas es “americano”, *Jobim*, muy resentido desde la publicación de sus cartas después de *Itacumbú*, clama: “¡La cuestión del Plata no es americana! Rosas es quien la lleva siempre a ese terreno, ¡es de la cristiandad contra la barbarie!...”. *Souza Franca*, único diputado liberal, le dice a los riograndenses: “Si fuera por vosotros, la guerra (a Rosas) estaría declarada hace tiempo”.

### Paranaguá (junio).

El *Cormorant* y el *Rifleman* siguen su acción contra el tráfico —y los negros— sin recatarse en lo más mínimo. Entran en pleno día en los puertos brasileños a *visitar* todas las embarcaciones, llevarse las que parecen sospechosas y arrearse a los negros esclavos o libres, que no puedan ocultarse. En barcasas los mandan a Jamaica.

A fines de junio ocurre lo que tenía que ocurrir. El *Cormorant* entra a Paranaguá sin hacer caso a las advertencias de su autoridad. Como *visita* los buques en pleno puerto, de la fortaleza le disparan una andanada. Los cañones del *Cormorant* responden y arrasan la defensa.

No es Paulino sino el ministro inglés Hudson quien pone el grito en el cielo. ¿Cómo se ha atrevido un jefe brasileño a disparar contra un navío de Su Majestad Británica! Pide el castigo del comandante en jefe de la fortaleza “por la ofensa inaudita”. Paulino mete preso al comandante de Paranaguá y trata de argumentar: “Si el *Cormorant* no tenía derecho a visitar y aprisionar navíos dentro del puerto de Paranaguá, si violó el territorio del Imperio, es el Brasil quien debiera pedir satisfacciones en vez de ser obligado a darlas”.

Hudson no admite “la excusa” y la acción de los cruceros se hace más violenta que nunca. Nadie osa detenerlos, ni siquiera molestarlos en sus expediciones terrestres contra los mercados o los barrios de negros. El espíritu nacional se exalta contra los ingleses y el gobierno debe vigilar las residencias de los súbditos británicos.

### Solución del problema inglés (julio).

A fines de junio Honorio Hermeto, que se encontraba en Recife dando remate a la insurrección *praieira*, vuelve a Río de Janeiro. El jefe de los *saquaremas* debe asistir a la sesión del consejo de estado convocado por el emperador. “Carneiro Leão —dice Lamas—, hombre áspero, va a ser el árbitro de la situación política”. Paulino escribe a Pontes: “Las últimas violencias practicadas por los cruceros ingleses vienen a complicar terriblemente nuestra situación... Hago las diligencias para arreglar esto *porque es demasiado arder entre dos fuegos*”.

Se reúne el consejo con presencia del emperador, las principales figuras políticas y lo más representativo de la judicatura, universidad y sociedad brasileña. Sólo ocurre en momentos solemnes; su opinión prevalecía sobre todos.

Paulino expone el problema, sintetizándolo en tres preguntas:

¿Debe resistirse la agresión británica aceptando todas sus consecuencias?

¿Podría negociarse con Inglaterra, aun bajo la presión de sus cruceros?

Sin negociar ¿podría el Imperio tomar medidas para reprimir al tráfico que puedan satisfacer a Inglaterra?

Honorio, Limpo de Abreu, Souza e Mello y Caetano María Lopes Gama, el jurisconsulto más prestigioso de Brasil, dan su opinión. Se encarga a éste —futuro marqués de Maranguapé— la redacción de un dictamen, que presenta el 11 de julio:

“Entiendo que se agravia nuestra terrible posición, si resistiéramos a la presión inglesa y entráramos era una guerra abierta. Es una temeridad... las más grandes calamidades para el Brasil.

“Pero también sería una humillación si aceptáramos el tratado que nos quiere prescribir el gobierno de ese país.

“Considero a Brasil bajo dos presiones: por una parte de los negociantes de esclavos, y por la otra de los medios que emplea el gobierno británico. Solamente terminando con la primera, podríamos concluir con la segunda... Solamente conseguiremos la cesación de las violencias que sufrimos, si el gobierno imperial hace cesar el tráfico por una medida unilateral. Es el único medio posible y honroso”.

Por indicación de Honorio el consejo hace suyo el dictamen. Paulino explicará en el parlamento, el ministro de justicia —Eusebio de Queiroz— proyectará una ley aboliendo el tráfico, y el de marina —Vieira Tosta— mandará los cruceros brasileños a cazar negreros en competencia con los ingleses. Correr al lado del más fuerte ha sido en todos los tiempos la gran táctica de los débiles.

El 15 de julio va Paulino a pronunciar el discurso más famoso de su carrera parlamentaria. Debe contestar una interpelación sobre Paranaguá. Habla del “comercio indigno que abochorna a Brasil, ejercido por portugueses indignos que se los ampare”, anuncia que el ministro de justicia “conforme a los sagrados compromisos de Brasil y los justos reclamos de S.M. Británica” está preparando una ley que concluirá para siempre con el tráfico. Plantea la cuestión de confianza. Habla de los “peligros del sur” y pide que se resuelva si “el gobierno tiene el coraje, la inteligencia y la dedicación para resolver el grave momento con acierto y dignidad”. Debe acabarse con el peligro inglés, para consagrarse al peligro argentino: “no se puede arder entre dos fuegos”. Recibe una gran ovación, y se ratifico la confianza al gabinete.

Para el hombre de la calle; Brasil no cedía a Inglaterra; se adelantaba a terminar con un “comercio indigno”, movido por principios humanitarios y sobre todo la necesidad patriótica de concentrar sus esfuerzos contra Buenos Aires. Nadie quería ver la violación del territorio nacional, la ofensa al pabellón de guerra del *São Sebastião*, la destrucción de la fortaleza de Paranaguá y

tantas otras cosas, desviándose la emoción patriótica al sur. Las manchas inglesas al honor brasileño lavarían en el Plata. No se sabía cómo, pero siempre sería más fácil que contra los cruceros.

La policía brasileña se apresuró a allanar las pertenencias de la empresa negrera y apresar a los traficantes. Los vapores *Affonso* y *Golphinho* se ponen a la caza de negreros cuyas rutas secretas conoce el gobierno. El 4 de setiembre se aprueba la ley *Eusebio* que reprime enérgicamente “el vil tráfico”.

Palmerston, no muy convencido, presenta un ultimátum por el cañonazo de Paranaguá pasando por alto la destrucción de la fortaleza que fue su consecuencia. Exige la condena del comandante (que está preso) y el condigno desagravio a la bandera británica profanada por la bala brasileña. “Lord Palmerston es insaciable —escribe Lamas— y esto puede traer algunas complicaciones”. No pasa nada, porque Paulino acepta todo. Ya lanzado en ese rumbo no puede andar con escrúpulos. Poco después el parlamento inglés, convencido que *ahora* Brasil anda derecho y ya no había más negreros, deja sin efecto el *bill Aberdeen* y da orden de retirarse a los cruceros.

Brasil compraba la paz con Inglaterra a costa del dominio del mercado del café. Porque sin tráfico, no habría suficientes brazos serviles para abastecer, y menos incrementar, los cafetales <sup>18</sup>.

Se compraba la abstención inglesa, pero había que canalizar el patriotismo enardecido por los cruceros ingleses hacia el Río de la Plata. Es cierto que las noticias de Montevideo daban a Lepredour como entregado a Rosas, pero tal vez la asamblea francesa no aprobase su convenio. Como a una última esperanza, los brasileños se asieron a esta posibilidad.

### Rosas insiste en un desagravio (agosto).

Le llegan a Rosas las seguridades personales en la *carta particular* de Paulino y el Restaurador estalla en cólera. ¿Guido está loco? ¿En esos preciosos momentos en que la Confederación ha salido del problema francés mientras se aglomeraban sobre Brasil las nubes inglesas, *andar con caritas*? El 18 de agosto le exige en términos fuertes apresurar la respuesta a la nota del 16 de junio, y si no la obtiene, completa y urgente, *romper relaciones*: Guido “está contrariando la política del gobierno con sus miedos”. Brasil, por una guerra o por una achicada total (que podría llegar a la abolición de la esclavitud, y por lo tanto a la quiebra de su riqueza), debe quedar anulado.

Guido no podía entender la política de Rosas. Si no habría más californias, y Paulino prometió darle —el 16 de junio— una satisfacción por las pasadas tropelías, ¿para qué apurarlo al canciller que andaba en esos momentos ocupado con el asunto de los cruceros ingleses y la subsiguiente represión del tráfico?

Como de costumbre el *misterioso corresponsal* hace llegar por anticipado a Montevideo el texto de la nota de Rosas a Guido. Pontes escribe a Paulino el 21 de agosto: “...éle (Rosas) não quer que D. Thomas resida por mais tempo em um territorio inimigo e infame... tratando por isso a D. Thomas com exceso de dureza”.

### Preparativos de guerra en Brasil (agosto).

El *reclutamiento general* había dado magros resultados para el ejército de tierra: apenas 10.000 hombres, que se instruían en *Pelotas* (Río Grande) bajo la dirección del anciano mariscal Braun. En cambio, estaba la escuadra de vapores modernísimos comprados en Europa y Norteamérica —*D. Pedro, D. Affonso, Golphinho, Ceará, Recife, Paraense*— maniobrando en la represión de la trata.

Por Pimenta Bueno irán instrucciones a Bellegarde para conseguir una alianza con Paraguay aunque cueste “quedarse con la afrenta” del *Fecho de Morros*. Desde el 22 de julio, Paulino ha pedido que se le mande al bullanguero Melchor (que acaba de regresar de su primer viaje a Europa) para hacerlo trabajar en París por el rechazo del tratado Lepredour: en Río de Janeiro se le dará un

<sup>18</sup> Brasil dominaba el mercado mundial de café por la baratura de su producción a mano esclava. pasaje, espléndido viático, 250.000 francos para “gastos varios”, y además 1.000.000 para que reclute a Garibaldi y 3.000 voluntarios de Génova o París. El 7 de agosto aprueba el senado y el 6 de setiembre queda promulgada la ley que manda a Alemania al ex ministro de guerra Sebastián Rego Barros para contratar 3.000 militares. Desde agosto, corría por cuenta de Brasil el subsidio que mantenía Montevideo (los franceses habían disminuido a 28.000 patacones al paralizarse las hostilidades durante la negociación, y Lepredour desde el 1 de julio la había retaceado en otros 4.000 mensuales “por hacer innecesario mayores gastos dado que está en Montevideo la expedición francesa”).

### Irineo Evangelista de Souza. El “contrato de subsidios” (agosto).

¿De dónde sacaba el gobierno brasileño estas sumas millonarias?... Las provee un hombre que todavía no tiene 36 años, pero es poseedor de la fortuna más grande de Brasil y el gestor de todas las empresas industriales del país: Irineo Evangelista de Souza, más conocido en la historia por el título nobiliario que se le dio después de Caseros: *barón* (luego vizconde) *de Mauá*.

Hijo de un estanciero de la frontera de Río Grande, su vida de *bandeirante* de las finanzas era de novela. Vio matar a su padre en una pelea de taberna, y su madre debió aceptar una oferta de matrimonio condicionada a deshacerse de sus dos hijos (un varón y una mujer). La niña, de 12 años, he casada con un vecino, e Irineo, de 11; entregado a un tío, capitán de alta mar. No pudo aguantar el mareo y el tío lo dejó en Río de Janeiro en una casa de comercio con la obligación de trabajar todo el día a cambio de alimento y la cama.

El niño pensó hacerse dinero para volver a Río Grande. En un esfuerzo de voluntad estudió en su cuchitril a la luz de los faroles de la calle, comprando los libros con modestas changas que hacía a los demás empleados: lustrado de calzado, preparación de café, cepillado y planchado de ropa. Laborioso, de una honradez extrema e inteligencia despierta, aprendió como nadie el mundo de los negocios. Cuando su patrón quebró lo *traspasó* al comerciante inglés Richard Carruthers como “la mejor joya de la casa”. Carruthers era el corresponsal de Rothschild y estaba interesado

en la importación de manufacturas. Irineo se portó con tal solicitud, que el inglés lo elevó a gerente, más tarde lo asoció —*Carruthers y Cia.*— y finalmente lo dejó dueño de la empresa al retirarse a Inglaterra.

Irineo estableció las primeras líneas de vapores costeros, inauguró los trabajos ferroviarios, compró algodones y adquirió fábricas de tejidos e hilados en Inglaterra.

Narró en 1878 cómo fue llamado a participar de la conquista del Plata:

“El ministerio del que hacía parte el gran hombre de estado Paulino José Soares de Souza, después vizconde de Uruguay, una cabeza política como no hemos tenido media docena... comprendió que un poder extraño amenazaba la integridad del Imperio y la gravedad de la situación, trató de quebrar los elementos que se preparaban para hostilizarnos.

“A mediados de 1850 me declaró el señor consejero Paulino que la actitud de la legación argentina se volvía cada vez más pronunciada y *Brasil no estaba preparado para aceptar la lucha* (subrayado original). Debería el gobierno reunir sin hacer estrépito (*barulho*) los elementos precisos para dar el golpe... S. E. me hizo ver que abandonando el gobierno francés la plaza de Montevideo, era inevitable su caída en poder de Rosas *perdiendo el Brasil su base de operaciones en la guerra inevitable*. Que era preciso sustentar a todo trance esa plaza y disponer de recursos financieros y que el gobierno confiaba en mí”.

Debe descartarse el patriotismo de Irineo como móvil principal de su actitud. Pero pensó también en la salvación de la esclavitud, amenazada de muerte con el triunfo de Rosas, e imaginó los magníficos negocios que podría hacer en el Uruguay y la Argentina libera dos de una política nacionalista. Se presentó a Lamas en su legación de la *Pedreira da Gloria* y puso a su disposición el dinero que se necesitase para mantener Montevideo.

El 21 de agosto quedó firmado el contrato donde Irineo *suplía* (con la garantía oculta del Imperio) la mermada subvención francesa.

El 7 de setiembre hubo un segundo compromiso:

1) Se abriría un crédito en Londres a Melchor Pacheco y Obes (llamado a Río de Janeiro por Paulino) por 1.220.000 francos a entregarse en cinco cuotas, a fin de reclutar soldados en París y Génova, y “gastos reservados” de su comisión.

2) Se le darían 6.000 patacones para gastos de viaje.

3) Se entregarían al gobierno de Montevideo, depositándolos allí, cañones, municiones, fusiles, pólvora, etc., por valor de 334.200 pesos (dos millones de francos).

4) Se pagarían las deudas más apremiantes del gobierno de Montevideo que alcanzaban a 111.400 pesos (poco más de seiscientos mil francos).

En documentos de la misma fecha *absolutamente reservados* (de no serlo hubiera significado un “casus belli” con Rosas) el Imperio garantizaba las inversiones de Irineo.

“Ponga V. esmero en que se guarde el secreto” imploraba Lamas a Herrera al mandarle el primer contrato el 28 de agosto. Era pedirle durarnos a un ombú. Rosas supo que “un banquero” prestaba plata a Montevideo, y Guido consiguió por su eficiente servicio de espionaje copia del segundo contrato que se publicó en la *Gaceta Mercantil* y *Archivo Americano*. Rosas no sabía quién era Irineo, y al publicarlo creyó que el préstamo lo hace el judío Buchental bajo el nombre de Irineo Evangelista de Souza”. No parece haber maliciado la garantía del Imperio.

Paulino hizo saber a Lamas que ese dinero tenía su precio, y era (como lo comunica éste a Herrera por nota oficial n° 140 *reservadísima* de 22 de agosto):

“1) *Establecer* en el estado Oriental un gobierno regular, capaz de conservar la paz interna, *auxiliándolo para eso*.

“2) Ejercer sobre ese gobierno la *influencia legítima* necesaria para la conservación de esos objetos y de una política favorable al reposo de los territorios del Brasil.

“3) *Arreglar* definitivamente las cuestiones de límites (V.E. conoce las pretensiones de Brasil en punto a límites, acota Lamas), demarcarlos sobre el terreno y establecerlos sólidamente.

“4) Concluir estipulaciones de *navegación y comercio*.

“¿Quiere el gobierno acceder a las pretensiones que conoce de Brasil a precio que se salve la *independencia del país* y se auxilie el orden y la organización interior?” terminaba la nota *reservadísima* de Lamas.

Por supuesto, la respuesta fue afirmativa.

### **Campaña belicista (agosto, setiembre).**

Para levantar el espíritu brasileño decaído por las agresiones de los cruceros y su extraño final, *O Brasil*, el diario *saquarema*, se lanzó a una estruendosa campaña belicista contra Rosas. El 6 de agosto llamaba “... a todos los brasileños a unirse ante el peligro de ver alterada por la lanza del gaucho el mapa de la América meridional... Rosas tiene una fuerza y es grande, lo reconocemos: Rosas es la República Argentina... (pero) ... los elementos de triunfo que tenemos, los que podemos reunir sin gran esfuerzo, los medios que debemos aprovechar para hacer olvidar las desgracias del *Paso del Rosario* (Ituzaingó) y *Sarandí*... El Brasil de hoy no es el Brasil de 1826... no nos faltan medios de acción contra el gaucho”.

*O Americano*, el periódico de Guido, se pregunta el 10 de agosto: “¿Qué significan esos virulentos artículos del Brasil contra el general Rosas y el pueblo argentino? ¿Qué significa esa repentina provocación a la guerra como un recurso imperioso y urgente?... ¿qué novedad ha ocurrido que todos ignoramos excepto el redactor del Brasil? ¿Por qué motivos uno de los órganos de la política que está en el poder aterra los aires con gritos de furor y excita las iras contra los gobiernos limítrofes?”.

### **Ruptura de relaciones (30 de setiembre).**

Guido visita al emperador el 3 de agosto (no ha recibido todavía la conminación de Rosas del 18 de agosto, pero la prevé). Como Pedro II es pacifista, va a ponerle las cartas sobre la mesa. Su Majestad imperial sabe que con Rosas no se juega: o se le dan satisfacciones por los atropellos de *Chico Pedro*, o se irá a la ruptura de relaciones y en consecuencia a la guerra. El problema (que Guido cree solamente diplomático) no le parece difícil de arreglar ahora que han cesado las correrías de Jacuhy. Todo estará en una explicación franca que satisfaga a Rosas. Don Pedro está conforme: lo de Jacuhy “había sido *un yerro*...”. Interrumpe Guido: “No un yerro; un insigne atentado, un plan debidamente premeditado para anarquizar al Uruguay”. El emperador asegura que “*todo se arranjará e muito bem, e que a paz se conservará*”.

Paulino demora la respuesta a la nota del 16 de junio. Explica a Guido que se debe a la “dificultad de juzgar al barón, si se atiende al número y condición de las personas implicadas”, y éste lo informa así a Rosas el 23 de agosto.

El Restaurador está que arde. Cuando esperaba la respuesta a su conminación Guido del 18 de agosto, le llegan *palabritas de demora* del canciller Paulino. El 5 de setiembre vuelve a urgir a Guido, ahora en un tono tremendo que revela la pluma de Rosas a pesar de firmarla Arana:

“Cuando V.S. ve que el gobierno de S.M. se prepara con armamentos bélicos, pide autorización para aumentar su ejército de tierra... Cuando el barón de Jacuhy no será castigado, como no lo será Pedro Fernández Chaves que prestó auxilios de armas a los paraguayos, ¿por qué no cumplir entonces las órdenes terminantes de S. E. sobre el retiro de V. S. de esa corte? En el estado actual de las cosas, esa *diplomacia miedosa* no ha podido ni puede producir sino males, comprometiendo la dignidad del gobierno y hasta sus pensamientos políticos.

“Por lo tanto se le *ordena perentoriamente* a V.S. el fiel cumplimiento de la orden que se le tiene dada el 18 de agosto”.

Al escribirse esta nota en Buenos Aires —5 de setiembre— ya Paulino había respondido a la conminación de Guido. Ni daba explicaciones, ni procesaba al barón no obstante sus promesas verbales.

Su nota —del 4 de setiembre— es una desdeñosa y sarcástica reiteración de la *falta de personería*: “El desorden y las violencias que son la causa primordial del proceder del barón de Jacuhy ¿son por ventura provenientes de las órdenes del gobierno argentino? No. Fueron del general Oribe. Con el general Oribe es por lo tanto la cuestión”.

Guido se asombra. Hasta último momento confió en la palabra de Paulino, y por eso se atrajo la cólera de Rosas. No cabe más que romper relaciones.

Lo hace el 11 en una nota escueta y fría. Pide a los ministros de Inglaterra (James Hudson) y Estados Unidos (David Todd) que le faciliten un buque para embarcarse a Buenos Aires, porque el paquete de la línea Portsmouth-Río de Janeiro-Montevideo-Buenos Aires —el vapor *Eska*— no tiene salida próxima.

Hudson comprende que la ruptura es el preludio de la guerra, y recuerda a Guido que Inglaterra por el tratado de 1828 era mediadora obligada en un conflicto entre Brasil y la Argentina. Todd ofrece sus *buenos oficios* que Guido trasmite a Buenos Aires; el 28 de octubre Rosas declinará la mediación norteamericana.

Guido va a palacio a despedirse del emperador. Pedro II vacila. El retiro de Guido era la guerra, pero retenerlo era desautorizar la política de Paulino y del partido gobernante. Hudson va también a palacio “contando con el apoyo de los temores que inspira la guerra”, comenta Lamas. El emperador quisiera evitar la guerra, y se reúne el consejo de estado el sábado 21. Como la sesión es secreta, no trascendió el debate, pero se conoce la resolución. El domingo 22 se anuncia oficialmente que el ministerio quedaría y se aceptaba la posibilidad de la guerra. Entre caer con honor, o quedar a merced de Rosas, se elegía el primer término.

El lunes 23 Guido reitera su pedido de pasaportes: “S.E. (Rosas) no puede permitir que la legación argentina continúe entreteniéndose amigables relaciones con un gobierno que tan gratuita y deslealmente lo ofende”.

Paulino entrega los pasaportes el 1:

“El abajo firmado repele la acusación de deslealtad. No es de parte del gobierno imperial que está... la deslealtad está en quienes, acumulando quejas sobre quejas por infundados agravios, nunca quisieron admitir explicaciones francas y claras”.

Hudson ofrece el *Rifleman* para transportar a Guido y su familia. Éste se embarca al día siguiente 2<sup>19</sup>.

Paulino hace saber a Pontes la ruptura: “Comprenderá perfectamente las consecuencias, aunque no implique aún la declaración de guerra” (transcrip. de Soares de Souza).

El mismo 30 en que Guido pidió sus pasaportes, Paulino escribe a Amaral en París para que trabajase el rechazo del segundo tratado Lepredour. Le explicaba la necesidad del arreglo del gravísimo problema inglés porque...

“... o pobre Brasil, tendo em si tantos elementos de dissolução tal vez no pudesse resistir a uma guerra no rio da Prata, e a irritação e abalo que produzem as hostilidades dos cruzeiros ingleses. *Nec Hercules contra duo*. Não podemos arder em dos fogos”<sup>20</sup>.

### 3. VISPERS DE LA GUERRA (1850-1851)

#### En la sala de representantes porteña (octubre).

El mensaje del gobierno de Rosas del 27 de diciembre de 1849 decía en lo correspondiente a Brasil, tras una exhaustiva enumeración de agravios: “Abrega el gobierno esperanzas que las justas reclamaciones pendientes de la República ante el de S. M. tengan un desenlace satisfactorio y recíprocamente honroso... Removidos que sean por aquel gobierno los sensibles inconvenientes que han permitido la cordialidad de las buenas relaciones entre ambos países, el gobierno argentino animado como siempre de fraternal benevolencia hacia Brasil, grata complacencia tendrá en estrechar los vínculos de perdurable amistad”.

La *respuesta al mensaje* fue proyectada por la comisión legislativa en setiembre de 1850. Entre diciembre de 1849 y setiembre de 1850 habían pasado demasiadas cosas con Brasil.

Por eso el proyecto decía: “En orden a los inauditos proceder hostiles del gobierno brasilero (los representantes) confían en la justicia de los reclamos del gobierno argentino, en la lealtad y sabiduría de V.E., que no permitirá queden sin el debido desagravio y reparación tantas y tantas repetidas e injustificables ofensas contra la Confederación Argentina”.

El 2 de octubre debe discutirse la “respuesta”.

Baldomero García informa. Pasa revista a las relaciones exteriores. Dice que Gran Bretaña “dio satisfacción a la Confederación Argentina saludándola con una salva de 21 cañonazos *sin retorno estipulado* <sup>21</sup>” y eleva la voz para expresar satisfecho: “¿Qué nación se ha aguantado el empuje de la Inglaterra y la Francia reunidas? Ninguna. Pronuncio alto esta verdad, no sólo porque es gloriosa para nosotros, sino porque contiene una lección útil para el mundo, especialmente para las repúblicas hispano-americanas. Cuando éstas se vean en igual caso que nosotros, y hagan lo que nosotros hemos hecho, embotarán la fuerza de los poderosos... El general Rosas a todas las naciones hace justicia, pero a ninguna cede cuando su patria la tiene. No cede al débil ni al fuerte, ni a uno ni a muchos reunidos: no cede bajo pretexto de una república naciente, ni de preservación de intereses materiales”.

Cuando llega al capítulo de Brasil su voz toma acento de amenaza: “No hay voces bastante negras para expresar la conducta del Brasil... nuestras relaciones han llegado a un punto en que el gobierno del Brasil o somete a un juicio y castiga a su coronel, el barón de Jacuhy, o asume su responsabilidad y se declara nuestro enemigo”.

Eustaquio Torres habla de guerra: “Ha llevado el gabinete del Brasil las cosas a un punto en que sería mengua tener por nuestra parte más espera... debemos nosotros promover el desmembramiento de esa provincia de Río Grande, promover la sublevación de los esclavos, invadir el territorio brasileño y corresponder de este modo a los proceder hostiles, a la traición, con que nos tiene ya fatigados”.

Lorenzo Torres tilda de *cobardes* a los brasileños y dice que “cuentan con el apoyo de la Francia o con esperanzas que allí le han hecho concebir”, y termina sus palabras clamando: “Sin dilación alguna llevemos ya la guerra al suelo de Brasil ¡Guerra, sí!... ¡Guerra justificada y santa! No solamente vengaremos agravios, sino protegeremos los profundos gérmenes democráticos que encierra aquel país, y salvaremos a la esclavitud que vive allí brutalmente oprimida. ¿Qué tenemos que esperar?”.

La vibrante arenga es la última de la noche del 2. La barra sale a la calle ebria de frases heroicas; se improvisa una manifestación que va a la cercana casa de Rosas donde Manuelita excusa la ausencia de su padre. Seguirá la algarada por la comercial y unitaria calle del Perú (hoy Florida): frente a la legación brasileña la turba silba al crucero y orbe del escudo imperial y algún desmandado expresa un agravio: “¡Muera el buey emperador!”, coreado afirmativa y risueñamente por la turba. Nada más. Nadie avanza un paso contra la puerta abierta. No era, no, contra el excelente cónsul y encargado de negocios, Clemente José de Moura, que se dirigían los silbidos. Moura podrá informar a su gobierno: “Yo estaba en mi casa, donde silencioso me conservé con la puerta abierta. No sufrí personalmente insulto alguno”.

<sup>19</sup> Rosas mostró disconformidad por el viaje en un buque inglés de guerra, y Guido debió explicarle que necesitaba dejar Brasil inmediatamente. El Restaurador no se conformaría hasta que el comandante del *Rifleman* recibió el precio de los pasajes.

Quedó en Río de Janeiro Carlos Guido y Spano, que al poco tiempo sería arrestado y deportado. El *Rifleman* recaló el 11 en Montevideo, y el 13 estaba en Buenos Aires.

<sup>20</sup> “El pobre Brasil, teniendo en sí tantos elementos de disolución tal vez no pudiese resistir a una guerra en el Río de la Plata, y la irritación y desmoralización que producen las hostilidades de los cruceros ingleses. *Ni Hércules contra dos*. No podemos arder entre dos fuegos”.

<sup>21</sup> “¡Sí, señores! el cañón británico, el cañón de Navarino y de Trafalgar, que ha dictado su ley a gran parte de la tierra... ha debido humillarse ante nuestra bandera azul y blanca”.

La noche siguiente sigue la sesión. La barra es imponente y los ánimos están caldeados. Hablan Lahitte, Sáenz Peña, Ximénez; el 4 lo harán Riglos, Gaete, de la Cárcova y cierra la sesión (la *respuesta* fue votada por unanimidad clamorosa) el padre Esteban Moreno.

Clama éste por “la guerra a todo trance... es preciso marchar allá, trazar la línea de límites donde la puso don Pedro de Cevallos, marcar esa línea con la punta de la lanza del gaucho de la que se burlan, marcarlos empezando desde Río Grande hasta el Matto Grosso”.

Otra vez, como ha ocurrido las dos noches anteriores, la barra enardecida gana la calle. Van ahora con tambores, tal vez porque las sociedades parroquiales se han preparado con anticipación. Hay banderas y retratos de Rosas. Pero también están los *vigilantes a caballo* con sus rojas chaquetas y gorras de manga que no les permiten transitar la calle del Perú. El jefe de policía, Moreno, ha sabido que el gallardo representante imperial, con el pabellón verde y oro en la mano, está en la puerta resuelto a imponerse con su presencia. Se ha enterado que Lorenzo Torres ha hablado de la “cobardía brasileña” y quiere darle una serena lección de coraje imperial <sup>22</sup>.

## La ruptura en Brasil.

Contrastando con el entusiasmo argentino (sin conocerse todavía el hecho material de la ruptura), los brasileños recibieron la noticia con estupor.

Desde febrero *Correio Mercantil* clamaba por el abismo adonde iba el gabinete: “¿Es o no inminente la guerra? ¿Dependerá la conservación de la integridad del imperio y de sus instituciones de la política belicosa? Pedimos a los atlantes de la política belicosa que nos contesten”.

Rotas las relaciones, *O Brasil*, *O Monarquista* y demás diarios brasileños —al que se sumó en un principio el imparcial *Jornal do Commercio*— baten el parche del entusiasmo guerrero. Le contesta *Correio Mercantil* (y naturalmente *O Americano*) en Río de Janeiro, y la casi totalidad de los periódicos provincianos.

*Correio Mercantil* comenta el 2 de octubre la ruptura: “La inminencia de la guerra es misteriosa y nadie se considera habilitado para resolver el misterio. Nos creemos con el derecho de intervenir en algo que puede traer serias consecuencias al Imperio”. *Jornal do Commercio* le replica el 15 que “la guerra es una necesidad indeclinable de la situación”.

En el interior, *O Ipiranga* de San Pablo, se pregunta el 9 de octubre: “¿Cuáles serán los resultados de esa guerra que va a empezarse con los mismos Estados del Plata que nos llevaron a los desastres conocidos, y bajo el influjo de la misma política de 1825”; *Diario de Río Grande*, de Porto Alegre, lagrimea las víctimas que habrá, pero confía en rescatar o *recuo de Santa María* (la retirada de Ituzaingó).

Los diarios liberales formaban un coro unísono contra la guerra. *O Radical* del 19 de octubre esperaba la derrota y consiguiente cambio en las instituciones: “...Así que las tropas argentinas se aproximen a las fronteras de Río Grande y proclamen la emancipación de los esclavos, las fugas, en vez de contarse por cientos, se contarán por millares... no se contendrá el ímpetu de las fuerzas aguerridas y disciplinadas de los argentinos, siendo además apoyadas por los esclavos y los republicanos que encenderían simultáneamente la tea de la guerra civil. ¿Sería de esperar, por ventura, que la escuadra sola brasileña, sea más afortunada contra la Confederación que lo fueron las escuadras combinadas de Francia e Inglaterra?... En una situación tan delicada, sólo está en nuestras manos hacer fervorosos votos para que el gobierno imperial obre con circunspección y atienda sin menoscabo los intereses del pueblo brasileño”. *Argos* de Cachoeira se indigna con estrépito el 23 de octubre: “¿Está declarada la guerra con Rosas? A

eso nos ha conducido la facción *lusos-quarema-contrabandista* con su política de exterminio. ¡Infame gobierno que ha conducido a Brasil casi al borde del abismo que no muy tarde ha de tragarlo!”. En el mismo tono se expresan *Juiz do Povo* de Ceará, *Nacional* de Santos, etc.

El 11 de octubre el emperador lee el mensaje anual (la “*falla do throno*”). Silencia la ruptura de relaciones, tal vez porque el mensaje fue redactado antes de producirse; asegura que hay tranquilidad en el interior, la fiebre amarilla disminuye y se mantienen “relaciones pacíficas con las potencias extranjeras”. Comenta *Correio Mercantil*: “El país no está tranquilo, está subyugado; se prepara la guerra contra la Confederación Argentina, a fiebre amarilla aumenta, él discurso del trono no ha dicho la verdad”.

La oposición a la guerra va ganando toda la prensa, menos los diarios *saquaremas*. *Jornal do Comercio* cambiará su posición en noviembre. El 28 reconoce que la inminencia de la guerra no ha producido, por lo contrario, la esperada “reconciliación de la familia brasileña”. En esas condiciones la derrota era evidente. El mismo diario que treinta días atrás consideraba a la guerra “una necesidad indeclinable de la situación” se corrige ahora: “La Confederación Argentina y el Estado Oriental, con las armas en la mano tanto tiempo, tienen en su ejército aguerrido su fuerza, su moral, y tienen unanimidad de opiniones y las órdenes de sus gobiernos son rigurosamente cumplidas. Brasil, en cambio, está dominado por las facciones... en esas condiciones el gobierno del Brasil no querrá de modo alguno la guerra con estas repúblicas”.

Falto de lectores, el belicista *O Brasil* suspende su salida a pesar de ser órgano del gobierno. Los opositores celebran alborozados la muerte del diario *saquarema*, Lamas informa desconsolado a Montevideo el 4 de abril de 1851 que el entusiasmo bélico ha disminuído mucho desde el 30 de setiembre: “La prensa en todas las provincias se pronuncia contra la guerra, y los jefes de la oposición, como verá Vd. —la carta es a Herrera— cuando se abran las cámaras, tratan de extraviar a la opinión en ese sentido”.

La ruptura produce un descenso de los valores brasileños: los títulos de la deuda cotizados a 90 bajarán a 87 ½. En cambio el peso argentino se recobra: de 198,7 la onza que estaba el 1 de octubre, pasa a 193,7 el 1 de noviembre, a 187 el 1 de diciembre. Era la seguridad de la victoria.

### ¿Por qué la guerra argentino-brasileña?

La República Oriental había sido una creación inglesa; pero Inglaterra acababa de ser alejada por Rosas, al parecer

<sup>22</sup> Al saberlo en Río de Janeiro, Lamas escribió a Paulino (3 do noviembre): “Las manifestaciones que han tenido lugar en Buenos Aires ya no pueden dejar la mínima duda... quo se le viene al Brasil una guerra tan bárbara como la que ha devastado a mi país”. definitivamente escarmentada, de toda ingerencia en el Plata; y la Banda Oriental debe resolver su destino: o vuelve a las Provincias Unidas como antes de 1820 o será otra vez la Provincia Cisplatina como en 1822. La *uruguayidad*, invención europea, no puede sostenerse más.

Ratificado el tratado Lepredour, Oribe entrará en Montevideo. No lo impedirán los minúsculos *troyanos* ni siquiera con el empréstito que acababa de darles Brasil por mano de Irineo. Libres de presiones, los orientales fijarán su suerte por sí solos, y no era dudoso cuál sería éste. No firmarían, tal vez, el Pacto Federal incorporándose a la Confederación soñada por Artigas; pero la íntima alianza de ambas repúblicas —una “Federación del Plata”— se diseñaba en el porvenir: había mucha historia vivida junta y mucha sangre vertida en la común defensa, para suponer que las cosas se detendrían con la aprobación del tratado Lepredour y reasunción del poder por Oribe.

Tras la unión de las Repúblicas Oriental y Argentina vendría la de Bolivia con Manuel Isidoro Belzu, caudillo popular y americanista. ¿Podrá Carlos Antonio López permanecer en el espléndido aislamiento de otro Rodríguez de Francia? El Paraguay de 1850 no era el Paraguay de 1820; si el presidente se mostraba huraño, allí estaba el joven Francisco Solano cuyo americanismo se exteriorizaba abiertamente.

¿Brasil asistiría impasible a la unión de la República Oriental con la Confederación Argentina? ¿Podría aceptar el sistema americano que iba más allá de la reconstrucción del virreinato del Plata y tal vez uniera a Sudamérica en una entidad federativa? A duras penas mantiene Brasil su unidad interna y sus “instituciones peculiares” (la monarquía y la esclavitud), que sin duda se derrumbarían. Brasil unido, o descompuesto en veinte repúblicas populares e igualitarias, integraría seguramente la “*federación americana*”, ahora que Inglaterra y Francia han sido alejadas del Nuevo Mundo y los nacientes Estados Unidos no cuentan como factor de perturbación.

De allí que resultase imprescindible a los aristócratas y propietarios de esclavos brasileños defenderse contra el *sistema americano*. No sólo para mantener la hegemonía de Brasil en el Uruguay además de su unidad nacional. Se trataba de sus instituciones peculiares que solamente podrán conservarse si Rosas cae. Los *saquaremas* se asieron, por eso, desesperadamente a la posibilidad de la alianza francesa. De todos modos, con alianza francesa o sin ella, el Brasil aristocrático tenía que defenderse contra Rosas. Pero con alianza francesa era mejor.

“Si Rosas no manda otra cosa —decía Lamas el 23 de octubre— quedaremos estacionados hasta los resultados de Europa: ésta es la resolución hecha y firme de estos señores (el gobierno brasileño)”. Que completaba el 30 de noviembre por haber oído a Paulino: “Terminados los preparativos y sabida la resolución de la Francia, invitarán a Rosas al arreglo de las cuestiones pendientes, por medios pacíficos, sobre la base del retiro de sus tropas de la Banda Oriental y el reconocimiento de la independencia de Paraguay. Esta invitación será perentoria y en forma de ultimátum: desechada, *declararán que recurren a las armas para imponer la paz*”.

### Cuadro militar brasileño.

Vimos que para el 30 de setiembre de 1850 la ley del reclutamiento había dado 10.000 *voluntarios*. Tal vez pudieran aumentarse en 6.000 u 8.000 más al iniciarse la guerra. Paulino, escribe Lamas el 17 de diciembre, esperaba tener para febrero 16.000 de tropa contando con la *guardia nacional* (“milicias”) de Río Grande.

En octubre se convoca la *guardia nacional* de Río Grande, formada en su totalidad por antiguos *farrapos*; Canabarro, Andrade Neves, Gómez, Portinho, eran sus jefes. Contaban con una espléndida caballería, la sola eficaz de Brasil. Por ley del 7 do octubre los *caramurís* de la asamblea provincial riograndense, agradecidos a la guerra contra su enemigo Oribe, pusieron, imitando a la sala de Rosas, “todas sus fortunas, brazos y esfuerzos en defensa de la patria, dignidad del Imperio y gloria de su augusto monarca”. Esto les permitió requisar las caballadas y mandar a las filas cuanto habitante pudieren (que no *fuese guardia nacional*). El ejército *regular* de los *caramurís* tenía jefes de la talle de Manuel Osorio, Marquez de Souza y Bento Manuel.

Armas y pólvora se compraron en Europa con los recursos votados en el presupuesto de 1850. A fin de año estaba Rego Barros en el Schleswig-Holstein reclutando mercenarios; contrató un general de prestigio —von der Heyde— y pregonó las condiciones para la tropa: buena paga, buena soldada, tierras a quienes quisieren quedarse en Brasil al terminarse las operaciones y pasajes de primera para quienes se volvieran. Artilleros e infantes que están en la pasiva por la cesación de las guerras en Europa acuden al promisor llamado invitados por el rey de Prusia (que cobraba una comisión por enganchado). Rego Barros obra con tanta eficacia y celeridad que en febrero los 3.000 reclutados estarán en Río Grande con sus uniformes y pertrechos.

La marina es completa y modernísima. Son 19 navíos con 203 cañones. Siete vapores: *D. Affonso, Recife, D. Pedro, Golphinho, Pedro II, Ceará y Paraense*, la fragata *Constitución*, corbetas *Januaria y União*, y brick *Caliope*. Que se sumarían a las corbetas *D. Francisca, Baiana, Euterpe, Berenice, Lertioga*, y los brics *Eolo y Caperebibe*.

Completaba el cuadro un *ejército auxiliar* de “argentinos y orientales” emigrados en Río Grande, que se pondría a las órdenes de Paz para operar contra Corrientes con armamento suministrado por Brasil. Paz recorrió en Río de Janeiro el hacinamiento de negros *bozales* que traían los buques perseguidores de traficantes, y convino con Paulino en tomar 900 para soldados (los emigrados serían oficiales); porque “un soldado negro vale tres blancos”, dijo Paz después de sobar y elegir los más fornidos<sup>23</sup>. Pero el emperador se opuso a que los africanos fuesen a la guerra, y no se formó el *ejército auxiliar*.

También fallaron los 3.000 reclutados genoveses o franceses que debió traer Melchor y para lo cual se le habían dado 1.220.000 francos. Solamente llegaron 95 italianos y cuatro cañones de segunda mano del desecho francés.

<sup>23</sup> Fue de Paulino la idea que Paz formase un *ejército libertador* de negros libertos, pero pensó que debería ser invitado por los exilados argentinos de Montevideo. Lamas escribió a Alsina sugiriéndole un manifiesto que llamase “al general de la libertad”. Alsina no encontró firmantes porque nadie creía que Paz aceptase luchar al servicio de Brasil: “Se ignora si el general tomará cortas en el juego, y a si querrá tomarlas... —contestó a Lamas el 18 de noviembre—, que eso es ponerse a un desaire del general... Desde que yo no puedo hacer revelaciones, ¿qué contesto yo?” (18 de noviembre de 1850).

### Cuadro militar argentino.

Los dos ejércitos principales para la guerra con Brasil eran: el de *Operaciones* mandado por Urquiza, de 5.000 veteranos acampados en Cala y que podía poner en pie de guerra 10.000 milicianos de Entre Ríos y Corrientes; sus jefes tenían el prestigio de Garzón, Lagos, Pirán, Galán, Urdinarrain, Francia y el artillero barón du Graty. Y el *Aliado de Vanguardia* de Oribe que contaba entre 8 y 10 mil soldados que sitiaban Montevideo, conducidos por Mariano Maza, Pedro Ramos, Gerónimo Costa, Granada, Lamela, entre los argentinos, y Artagaveyta, Antonio Díaz, Piñeyría, jefes orientales. Las guarniciones de campaña de la Banda Oriental mandadas por Ignacio Oribe, Lucas Moreno, Servando Gómez, Dionisio Coronel, Diego Lamas, Timoteo Aparicio, Basilio Muñoz, sumaban otros 5.000 combatientes.

Los dos ejércitos y las milicias activas del litoral formaban una masa de 30.000 hombres, irresistible en una marcha contra Río Grande. Aun contando que Montevideo no fuese tomado, quedase inmovilizado el ejército de Oribe, y las milicias correntinas debieran defender su provincia de una arremetida paraguaya, el ejército de Operaciones y las tropas de los departamentos orientales bastaban con sus 15.000 veteranos de larga veteranía y su buen armamento, para aplastar a los *reclutados* brasileños, milicianos riograndenses y mercenarios alemanes que estaban en Pelotas sin mayor instrucción los primeros, ningún entusiasmo los segundos y faltos de moral combativa los últimos.

Además estaban las reservas integradas por las milicias activas de las provincias: Benavidez en Cuyo podía poner en pie de guerra 5 mil hombres, otros tantos Gutiérrez en Tucumán y López Quebracho en Córdoba. En la ciudad de Buenos Aires eran fuerzas veteranas la división *Palermo* o escolta de Rosas, batallones de vigilantes y serenos policiales y algunos artilleros; en conjunto sumaban 4.000 hombres, pero bien adiestrados y armados (había 60 cañones en el arsenal), y con jefes como Pinedo, Chilavert, Pedro Díaz, Santa Coloma o Larrazábal. Otro tanto se tenía en la campaña con Pacheco, Mansilla, Prudencio Rosas, Lamela o del Valle. Sin recurrir a las guardias fronterizas ni convocando a las milicias pasivas podían ponerse bajo banderas alrededor de 20.000 entre veteranos y milicianos activos.

La ventaja argentina estaba en el número y sobre todo la veteranía de sus infantes y la magnífica caballería que Brasil no podía equilibrar.

Las armas —cañones inclusive— eran parejas para ambos combatientes. Rosas habla adquirido en Europa cañones rayados y fusiles de último modelo.

La escuadra argentina estaba reducida a unos pocos barcos viejos a vela, de los cuales el mejor era el *Nueve de Julio*. Cuando los conflictos con Paraguay, Rosas había comprado un vapor —el *Carlota*— preparado para la guerra fluvial: en octubre, rotas las relaciones con Brasil, adquiere de la casa Gopceuin, de Trieste, dos vapores que llegarán al año siguiente, matriculados *Zar Lazar* y *Restaurador Rosas*, cuyos nombres cambió en *Belgrano* y *San Martín*. Al frente de la escuadra no puede tener al almirante Brown agobiado por los años y las enfermedades, y la ha encomendado a Coe que ha vuelto a tomar servicio con los federales. No parece preocuparle mucho la marina, tal vez porque la guerra —como la de 1825— no se decidirá por agua.

En previsión que los brasileños ocupen los ríos, ha hecho artillar a Mansilla el *Tonelero* en las barrancas de Acevedo.

El resultado de la guerra no parece dudoso. El choque de los soldados argentinos y orientales con muchos años de veteranía, oficiales de brillantes hojas de servicios, armas modernas, la mejor caballería del mundo, y un general como Urquiza jamás derrotado, aniquilará a los reclutas y mercenarios malamente reunidos en Río Grande. Nada podría detenerlos en su marcha al interior del Imperio, donde se plegarían indudablemente —como anunciaban los periódicos— los republicanos y los esclavos.

### Planes de guerra.

Alsina, al servicio de la “libertad”, ha preparado un plan de guerra que manda a Lamas el 18 de noviembre para someterlo al gobierno brasileño:

“Sólo por Río Grande es vulnerable Brasil por Rosas, pues es una quimera tener corso a vela teniendo Brasil vapores. Mas Rosas es vulnerable por el Brasil en muchos puntos y formas, si quiere éste aprovechar su gran preponderancia marítima. Uno de los modos es causar al enemigo la vergüenza y el daño de ocupar su territorio. Bahía Blanca, ocupación fácil habiendo secreto, celeridad y un buen práctico o piloto; ocupación que abriría la posibilidad a emigrantes de ir a operar por el sud. Mientras Rosas llegue a saberlo y a poder mandar a 190 leguas fuerzas competentes — que no tiene— habrá habido tiempo no sólo para poner inexpugnable el punto, sino para haberse atraído, derramando algún dinero, a los hombres del país y aun a la indiada”.

Le toman escrúpulos por lo que está haciendo. ¿No es una traición a su patria?, ¿no sería conveniente que Brasil declarase la guerra “sólo a Rosas”? —agrega Alsina a Lamas—. “¿No sería más elegante un acto público de Brasil sobre sus miras sólo concernientes a sacar a Rosas del gobierno, porque si no mi posición como escritor argentino es delicada?”.

### Alianza brasileño-paraguaya (24 de diciembre).

Bellegarde, en comunicación con Pimenta Bueno que está en Río Grande, consigue el 24 de diciembre firmar una alianza con Carlos Antonio López. Ha podido, a pesar de sus esfuerzos, conseguir solamente una alianza *defensiva*, porque don Carlos no quiere arriesgarse a una ofensiva y está dolido por lo del *Fecho de Morros*.

El tratado es *secreto*. Ambos países se unen para “defender sus respectivas independencias” debiendo intercambiarse armamento, pólvora y caballos; se comprometían, una vez ganada la guerra, a obtener la libre navegación del Paraná y el Plata hasta su desembocadura.

### Manifestaciones en Buenos Aires.

En el verano 1850-1851 se vive en Buenos Aires una atmósfera guerrera. En los cafés se comentan las últimas noticias adelantadas por boletines de los diarios; en los corrillos de ambas recobas los tenderos de las bandolas y los changadores de color se exaltaban contra la monarquía, “planta exótica en América”, o declamaban contra la esclavitud, que Rosas habría de exterminar del continente del sur. Los estudiantes del colegio *Republicano Federal*, o del anexo a la Universidad, salían de sus aulas en tropel a los compases del ¡*Loor eterno al gran Rosas!* o el peán de guerra y victoria que se cantaba con los compases del himno nacional:

“¡Ea, pues! ¡a caballo, valientes,  
y a ese Imperio cobarde y falaz  
con la punta del sable decidle  
que no olvide a Ituzaingo jamás!”.

En los boliches del Alto o en los *sitios* de Monserrat los cantores morenos rasgaban en sus guitarras el *Tapabuy porteño con música imperial* al que Bernardo Echavarría había puesto una letra insolente:

Si Perico segundo  
no es razonable  
lo sangraremos  
a lanza y sable.

¡Salta, Perico,  
mira no caigas  
al dar el brinco,

Si te alcanzan, Perico,  
os *federaes*  
no te valdrán los bríos  
*dos nacionaes*.

Perico, ¡alerta!  
¡Aprovecha, que tienes  
la puerta abierta!

Por las noches los concurrentes a los dramas del teatro Argentino, cuyo empresario era el antiguo edecán de Lavalle, Pedro Lacasa, ahora entusiasta federal, aplaudían el grito de “¡*Unión adentro y respeto fuera!*” de los confederados suizos en lucha contra el emperador de Alemania en *Fausto de Unterwald* o la *Federación contra el Imperio* de Romero Larrañaga; y los cultores de la ópera ovacionaban en el Victoria a Mugny y la Pretti en *I puritani* que luchaban por la república contra los monarcas.

Como fin de fiesta cantaban los actores, con divisa federal a pesar de sus trajes de época, el *Himno argentino* y el *Loor eterno al Gran Rosas* ante una alegoría donde el jefe de estado, sobre una columna símbolo de la fuerza, veía arrastrarse a sus pies a la Envidia en hábito verde y corona imperial.

Pero en la calle del Perú, más conocida por su viejo nombre de la Florida”, que había sustituido como calle de lujo a la *del cabildo*, las señoras comentaban en voz baja con algún unitario acogido a la amnistía, que un triunfo de Brasil podrá devolver los viejos tiempos de la gente decente, cuando el populacho estaba radiado de la política y no se veían las escenas degradantes de hoy con sus gritos, candombes y paseos del retrato.

### Desastre brasileño.

La insolencia de los argentinos llegó a extremos lamentables después de la ruptura<sup>24</sup>. Cuenta Ladislao dos Santos Titara que en noviembre una partida de correntinos cruzó el Uruguay para invadir por su cuenta al Imperio: entraron una noche a Uruguayana con vivas a su patria y a Rosas y correlativos mueras al Imperio produciendo la comprensible alarma.

No pasó de una broma, porque dice Titara que “el pueblo se armó inmediatamente haciéndose respetar y los vándalos se retiraron más allá del río”. Era grave que unos gauchos juerguistas se apoderasen una noche de una ciudad brasileña. “La guerra nos bate a las puertas”, escribió alarmado Paulino a Pontes.

El ejército imperial no era para entusiasmar a nadie. Su titular, el anciano mariscal Braun, había pedido su relevo y no habitaba en el campamento. El mejor hombre de armas de Brasil, el conde de Caxias<sup>25</sup>, no quería abandonar su banca de senador en Río de Janeiro; era hombre de cuidar su gloria, y no tenía fe en esa guerra.

<sup>24</sup> Los diarios se llenaron de poesías alusivas, que iban de lo jocoso a lo épico. Como muestra de lo primero he transcrito el *tababuy porteño con música imperial* de Bernardo Echavarría; de lo último, vaya la *Imprecación* de Miguel Navarro Viola (*Gaceta Mercantil*, n° 8372):

¡Malditos, tus negreros, y tu vivir maldito!  
¡maldito, pobre Imperio, esa corona rüin!,  
¡malditos los esfuerzos del paria y del proscrito!  
¡recibid de un patriota la maldición sin fin!  
Será la mano misma del pueblo que a cenizas  
redujo tus bridones allá en Ituzaingó,  
será la mano fuerte que intrépida en la liza,  
los hombres ni los dioses, jamás, jamás, tembló.  
Que arrastrará en los campos tu impávida cabeza,  
diseminará tus miembros y borrará tu estampa,  
y cubrirán tus gayas insignias de nobleza  
los raudos avestruces, los potros de la pampa.

<sup>25</sup> Luis Alves de Lima e Silva, *barón*, y después sucesivamente *conde*, *marqués* y *duque* de Caxias, era hijo del regente de su apellido y sobrino del jefe *farrapo* Juan Manuel de Lima e Silva. Nacido en Río de Janeiro en 1803, su prestigio empezó con la pacificación del Maranhão en 1839 y continuó con la de Río Grande en 1845. Tenía el grado de *mariscal de campo* desde 1842, y desde 1845 era senador por Río Grande.

En enero Río Grande da muestra de inquietud y algunos jefes de la milicia son reemplazados: se teme un levantamiento *farrapo*. En Pernambuco han vuelto a moverse los *praieiros* ante la perspectiva del desastre imperial; en Minas Geraes los demócratas, a la expectativa, escriben a Rosas <sup>26</sup>.

En febrero la inquietud de los *farrapos* se agrava. El gobierno teme que Fructuoso Rivera mueva desde Río de Janeiro los hilos, porque pueden esperarse las actitudes más desconcertantes del anciano *Pardejón*, y lo encierra en la fortaleza Santa Cruz. No por eso cesan los alborotos en los campamentos riograndenses: *farrapos* y *caramurús* deben separarse en cuarteles alejados y evitar que Canabarro, que nunca olvidó el mal rato de *Porongos*, tropiece con Jacuhy.

No llega en febrero más noticia de Francia que la mención en el *Journal des Débats* del 4 de diciembre de estar “preparándose el gobierno brasileño para una guerra con el gobierno de Buenos Aires para el caso muy probable de una alianza con Francia”. Ya no era la seguridad, sino la *probabilidad*.

Sin Francia era imposible el triunfo brasileño. Francisco José de Austria manda decir a su primo Pedro II por su canciller príncipe de Schwarzenberg, que debe evitar la guerra. Ha hecho un estudio de las condiciones militares de Brasil y la Confederación, y según la “opinión de oficiales de la marina francesa informados *in locum*... la balanza se inclinaría a favor de Rosas”; Lamas se desespera por las malas noticias de Francia y la inmovilidad del Imperio, y escribe: “Estoy aburridísimo de nuestras cosas: de este sol de Brasil que achicharra aún en Petrópolis, y de la fiebre amarilla que golpea a la puerta otra vez”; pide su retiro otra vez, porque “de Brasil no hay que esperar nada” (3 de febrero de 1851).

El 8 reacciona: “Mis últimas fueron de mal humor. Viendo el rumbo que se encaminaban nuestras cosas en Europa y el carácter que tornaban las complicaciones inglesas (Palmerston no había aceptado la *ley Eusebio*, y los cruceros seguían sus trastadas) y la dislocación en que caían los elementos en Río Grande, me decidí a ir personalmente a Roma por todo”. Preguntó a Paulino si a pesar del abandono de Francia, Brasil iría a la guerra. No había otra salida porque las cosas estaban muy avanzadas. Le propone un plan: Pedro II sería declarado *Protector del Estado Oriental* por el gobierno montevideano, que pediría su ayuda a Brasil para marchar con el ejército de Río Grande a libertar a Montevideo. Pero ¿quién protegería a Pedro II?... ¿Montevideo?

A fines de febrero se divisa en Pernambuco ¡por fin! la escuadra francesa que viene a vengar el honor galo en Sudamérica. La decepción será grande, porque viene a vengarlo, precisamente, de agravios brasileños.

Un episodio minúsculo —pero elocuente para mostrar las disposiciones de Francia— ha provocado la llegada agresiva de la escuadra francesa. El cónsul en Recife, M. Sentís, ha tenido problemas judiciales y pasado unas horas en la cárcel; el ministro francés en Río, exigió la destitución del juez “que agravó el honor de Francia”, y a Paulino le pareció que no era para tanto. Se estaba en el intercambio de notas, cuando la escuadra se presentó ante Recife y apuntó sus cañones a la fortaleza.

Paulino comprendió que Brasil servía de desahogo a los europeos por las derrotas que les infligía Rosas. El caso de Recife repetía el de Paranaguá. Las manchas americanas al honor europeo se lavaban en América. Si Francia obtenía un “gran triunfo” al conseguir el castigo de un juez municipal en Recife, podía aprobar el tratado Lepredour sin mengua para su honor.

Brasil, desmoralizado, dividido, sin fuerza militar apreciable, estaba solo, muy solo, sin ayudas europeas; ante una Confederación Argentina respetada, con dos ejércitos poderosos y un jefe tesonero.

### El milagro de la casa de Braganza.

Cuenta la historia de Prusia que Federico II se encontró vencido al final de la guerra de los Siete Años: su ejército estaba extenuado, la desproporción con el enemigo era grande y la posición estratégica era comprometida. Inglaterra, ya aijada, le aconsejaba capitular y sus generales no veían la posibilidad de seguir adelante. “¿No habría un medio de vencer?”, preguntó Federico II. —Solamente un milagro, majestad. —Bien; esperemos el milagro de la casa de Brandeburgo”. Esa noche llegó a su campamento de Bukelwitz un emisario del zarevitch de Rusia con el curioso regalo del plan de batalla del ejército ruso que comandaba su jefe. El zarevitch, torpe de inteligencia y admirador fanático de Federico II, le hacía llegar los documentos secretos de su estado mayor. Federico llamó a sus generales para mostrárselos: “¡He aquí el milagro de la casa de Brandeburgo!”. Ganó la batalla perdida, los rusos, desalentados por la traición de su general, se retiraron de la guerra y Federico triunfó en la guerra perdida.

A Pedro II de Brasil le ocurriría algo semejante. Cuando todo estaba perdido, cuando su imperio se resquebrajaba y un porvenir de repúblicas federales, igualdad humana y democracia se extendía por América del sud, llegaría el 21 de febrero de 1851, en el buque brasileño *Paquete do Sul* procedente de Montevideo, una carta confidencial del ministro Silva Pontes informando que “a altas horas de la noche” había recibido la visita de un agente del jefe del ejército de Operaciones argentino con proposiciones de pasarse a la causa del Brasil. Aunque el hecho asombró al brasileño —“*O general dos exércitos da Confederação Argentina!*” dice en su carta—, lo informó a Río de Janeiro preguntándose: “¿Pero obrará de buena fe?”.

Paulino podía tranquilizar a Schwarzenberg, cuya carta, aconsejándole desistir de la guerra, contestó en nombre de Pedro II. Con el pase del general enemigo la guerra estaba ganada: “*El fuego ha tomado a la casa de nuestro vecino) cuando soñaba prenderlo a la nuestra. Se encontrará tan embarazado como no lo esperábamos*” (cit. por Soares de Souza).

El zarevitch que entregó los planos para derrotar su propia patria, fue despojado del trono por el ejército, y estrangulado en la fortaleza do Ropcha no obstante su deficiencia mental. Su memoria quedó proscripta de Rusia.

El general argentino sería más afortunado.

<sup>26</sup> En los documentos de la secretaría de Rosas, obrantes en el Archivo de la Nación, de Buenos Aires, pueden encontrarse estas cartas. Las he transcrito en *La caída de Rosas*.

No era una correspondencia” porque no hay constancia de respuestas de Rosas. Son pedidos para ayudar a la “defensa de las libertades” brasileñas.

#### 4. PRONUNCIAMIENTO DE URQUIZA (1850-1851)

##### Urquiza en 1848 y 1849.

Después de despedir a Benito Chain de la manera que lo hizo en noviembre de 1847, y demostrar su ninguna relación con los antiguos aliados de Alcaraz en la forma cruenta de masacrarlos en *Vences*, Urquiza mantuvo el gobierno de Entre Ríos y el mando del ejército de Operaciones. Curado, al parecer definitivamente, de “pronunciarse” aprovechando las intervenciones extranjeras, e independizar la Mesopotamia bajo su égida, no mantuvo más comunicaciones con Chain ni con los hombres de Montevideo <sup>27</sup>.

En junio de 1849 ocurre la invasión paraguaya, que en Buenos Aires se supuso alentada por Brasil. La posición de Urquiza fue estrictamente ortodoxa.

El 26 de julio el brasileño Domingo Duarte Moncores, vecino de Concordia, felicita a Urquiza por el aniversario del cruce del Uruguay y hace consideraciones sobre el avance paraguayo que debe combatir. Urquiza contesta el 31: habla de la *imbecilidad del gobierno paraguayo* y asegura que “serían pulverizados”; pero “...no son los paraguayos los más criminales en esta empresa. Los brasileros, mi amigo, que son los principales autores de tantas tentativas sobre nuestra República, son más culpables todavía.... Tantas veces va el cántaro a la fuente que al fin se quiebra. Puede que nos rompamos los cascos si no se enmienda la plana, y en este caso la guerra será con el furor que nos inspiran los hechos: la venganza tan terrible como impulsada sin consideraciones y con demasiada perversidad...”.

Moncores manda la carta a Bento Manuel, que la hace seguir a Vasconcellos en Río de Janeiro y éste la entrega a Paulino el 28 de noviembre. Se retiran los paraguayos y la presunta guerra se diluye.

##### Tráfico y enriquecimiento de Urquiza.

Desde que los buques del convoy de 1845 descargaron y cargaron mercaderías en Entre Ríos, Urquiza y su socio Antonio Crespo encontraron una mina de oro en el comercio clandestino con Montevideo. La plaza era aprovisionada, más que por los puertos de Río Grande, por los saladeros entrerrianos de Urquiza. Pese a la prohibición de comerciar con Montevideo, Crespo —gobernador delegado en Paraná— permitía que los buques de cabotaje trajesen productos europeos y llevasen en retorno carne argentina. Tenía puesto “su antejojo... —decía— “en los canales de plata” que les ofrecía el negocio, haciendo la vista gorda sobre las exigencias legales “porque hecha la ley, hecha la trampa”. Disculpaba su conciencia en que es preferible “ser medio vivo a medio zonzo” <sup>28</sup>.

El *tráfico irregular* (la frase es de Herrera) favorecía a los sitiados de Montevideo y perjudicaba a la Confederación en beneficio personal de Urquiza y Crespo. Los buques de cabotaje, propiedad del gobernador, traían de Montevideo productos europeos que introducían libres de derecho a Buenos Aires; en retorno llevan carne y oro (pese a que su exportación estaba prohibida). Los agentes comerciales de Urquiza en Montevideo y Buenos Aires eran dos catalanes: Antonio Cuyas y Sampere en la primera y Esteban Rams y Rubert en Buenos Aires.

El *tráfico irregular*, iniciado en 1845, siguió sin novedades a pesar que Rosas había cerrado el 29 de octubre de 1847 los puertos de la Confederación a todo “comercio con Montevideo, ni puertos orientales ocupados por los salvajes unitarios y fuerzas interventoras” para impedir que los consumos argentinos pagasen derechos arancelarios en la plaza sitiada contribuyendo a su mantenimiento. Sólo podían traerse o llevarse, directamente, mercaderías de Europa o Brasil a los puertos argentinos.

Los buques que desembarcaban mercaderías europeas en la Confederación o cargaban productos nacionales con destino a ultramar, daban fianza de no haber tocado en Montevideo ni en los puertos prohibidos. Urquiza, aunque aparentemente adherido a la prohibición dictada en Buenos Aires, hacía la vista gorda en la fianza (“hecha la ley, hecha la trampa”, decía Crespo). De esa manera pasa por Entre Ríos el tráfico destinado o proveniente de la Confederación que el bloqueo francés favorecía porque pagaba derechos en Montevideo. A Buenos Aires sólo llegaban aquellos que podían burlar el bloqueo, con el alto precio exigido por los riesgos.

En junio de 1848 quedó levantado el bloqueo francés al litoral argentino, pero como se mantuvo para el oriental, Rosas dejó la prohibición de introducir mercaderías en buques que hubiesen tocado Montevideo. El tráfico de Urquiza continuó, ahora para burlar la ley de aduana de Buenos Aires porque las mercaderías europeas que compraba en Montevideo y traía a Buenos Aires no pagaban derechos en ésta por ser trasportadas en buques nacionales.

Estaba fuera de las posibilidades de Rosas legislar el sistema aduanero de Entre Ríos. No podía impedir que los buques entrerrianos trajeran mercaderías europeas y las distribuyesen por la Confederación, perjudicando los propósitos protectores de la ley de aduana.

##### Enriquecimiento de Entre Ríos.